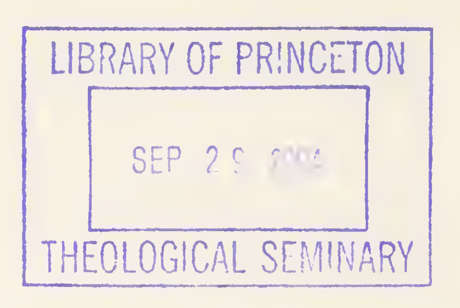










En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Noviembre 1959

año 1 — nº 7

LA CIUDAD CATÓLICA



¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento*, *Reforma*, *Revolución francesa*, *Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA

de

LA CIUDAD CATOLICA

Noviembre 1959 — Año I - Nº 7

ÍNDICE

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

NUESTRA JORNADA

El 13 de diciembre próximo, Dios mediante, LA CIUDAD CATÓLICA realizará su Primera Jornada abierta en el Colegio Manuel Belgrano, Pampa 2226, gentilmente cedido al efecto por los Hermanos Maristas.

En distintas exposiciones se explicarán el porqué del nacimiento de LA CIUDAD CATÓLICA y de su fórmula, para luchar por la Realeza Social de Cristo Nuestro Señor.

Servirá, además, esta reunión abierta —y éste es su gran valor— para el intercambio de impresiones, dudas, opiniones y para el mutuo conocimiento de todos los amigos de LA CIUDAD CATÓLICA.

Así, pues, invitamos a todos los simpatizantes, en especial a nuestros amigos del interior, a concurrir.

A todos, a quienes piensen asistir y a quienes no puedan hacerlo, les pedimos sus oraciones por el éxito de esta Primera Jornada, que dedicamos a María Santísima, Reina y Señora de todo lo creado, y que ponemos bajo el patrocinio del glorioso Patriarca San José.



LA TESIS: CRISTO REY

V. — FINES Y MEDIOS, TEORÍA Y PRÁCTICA. TODO ESTÁ EN CRISTO

Segunda parte

La tesis es evidente, pero. . .

Qué pensar, entonces, del carácter de ciertas confesiones: "La tesis es eividente (!?). No se puede comprender que esto se preste a discusión. . ." Pero "de ninguna manera los católicos la pretenden, de ninguna manera los incrédulos la temen. *No se ve aplicación posible de la tesis*".

Dicho de otra manera, para la mayoría de nuestros contemporáneos la teoría de una ciencia cristiana es admirable. . ., evidente. No se puede comprender que esto dé origen a discusión. Aparece, pues, bien como el orden, y, sin duda (?), el remedio. Pero *¡no tiene aplicación posible!*, según parece. Mucho más: ¡en ninguna parte los católicos pretenden la instauración de este orden, que sin duda debe ser el orden cierto. . ., a menos que el Dios de los cristianos no sea más, verdaderamente, el fin por el cual todo, absolutamente todo, debe ser ordenado, sobre la tierra así como en el cielo!

Así, se produciría, en el capítulo de la doctrina social cristiana, un fenómeno verdaderamente insólito, y se puede decir que único en la historia de una actividad racional. A saber: que un fin, presentado, sin embargo, como bello y

bueno, un fin que se impone como indiscutible, es prácticamente denunciado, no ya como un ideal cuya realización perfecta e integral no será, tal vez, jamás plenamente realizada en este mundo, sino como carente de valor práctico e inaplicable; fin hacia el cual no habría ya que tender, y que sería, en efecto, abandonado por los mismos que tienen el deber de trabajar por su victoria.

Fenómeno verdaderamente único, hemos dicho, pues por imposible que sea, en todo campo o actividad, una realización perfecta de la teoría, la búsqueda de tal realización no por eso deja de ser el fin hacia el cual es sabio y prudente tender, hacia el cual los esfuerzos se orientan efectivamente. He aquí el principio mismo del progreso. Es la ley misma de la vida, o mejor todavía, de la salud. En medicina, principalmente, el más pesimista terapeuta pretende con "Knoch" que todo hombre sano es un enfermo que se ignora, a menos que se aplique a cuidarse. Así, y por malo que sea el caso, prueba de hacer progresar el estado del paciente hacia ese ideal de la salud, del cual afirma, sin embargo, que bien pocos lo poseen integralmente.

¿Qué se diría, sino que es un siniestro farsante, de aquel médico que rehusara trabajar para cuidar sus pacientes, esto es, que rehusara esforzarse por llevarlos a este ideal, esta Tesis de la salud, so pretexto que tal estado, por excelente que sea "indiscutiblemente", no se encuentra, de hecho, sino en un número muy reducido de personas?

¿Dónde, cuándo, en qué dominio hemos visto que la experiencia o que la razón preconicen semejante método? ¿Dónde, cuándo, en qué dominio hemos visto una disciplina cualquiera progresar verdaderamente por el abandono deliberado de la búsqueda del FIN que le especifica? Una de dos: o la Tesis (la doctrina, el fin) es verdaderamente justa, verdaderamente razonable, como se la pretende en efecto, y hay que aplicarla (o al menos tratar de aplicarla, pues su aplicación no puede dejar de ser deseable), o no es verdaderamente aplicable, y hay que decir, entonces, que esta tesis es una pura creación del espíritu, una especulación inútil, y

que no merece de ninguna manera ser tenida como evidente e indiscutible, como se lo ha afirmado en el comienzo.

Sin duda, dirán algunos; también exageráis vosotros, pareciendo creer que se ha sostenido que la Tesis es inaplicable como por esencia y definitivamente. Esta imposibilidad de aplicación, muy al contrario, depende únicamente de la situación actual... Pero si es así, ¿cómo encontrar normal y cuasi legítimo que los católicos en ninguna parte pretendan salir de una tal situación? Pues no olvidemos: lo que refrena nuestras realizaciones prácticas por sobre las promesas de la teoría (cuando esta teoría es verdaderamente justa) depende, casi siempre, de las circunstancias, de las contingencias. Y lo propio de las contingencias es ser contingentes, esto es, esencialmente inestables, variables, cambiantes... Puede ser, entonces, que en un pequeño lapso de tiempo lo que nos parecía imposible, o al menos temerario, se torne realizable, y esto con tantas más posibilidades de producirse cuanto más uno se aplicase a lograrlo. Este razonamiento parecerá más sabio aún si rehusamos olvidar que la Tesis de la cual se habla aquí no es el fruto de inteligencia humana alguna, sino que es la Tesis por excelencia, la tesis católica, esto es, el fin fijado a toda sociedad por la Iglesia de Jesucristo.

"Todas las cosas fueron hechas por Él..."

(Juan I, 3)

¿Cómo podría ser que una teoría sea inaplicable, o que uno pueda legítimamente dispensarse de trabajar por su aplicación, cuando ella expresa aquello porque todo ha sido, a saber, la Gloria de Dios? ¿Cómo podría ser que sean inaplicables los principios que expresan lo que hay de más fundamental en el universo, a saber, la voluntad de su Creador?

¿Es posible que en este universo que es Su Obra, y que segundo a segundo no cesa de ser mantenido en el Ser, guardando sus leyes, por la Voluntad del Verbo, por quien todo

ha sido hecho y sin el cual nada se hizo de cuanto ha sido hecho, que sólo esa Voluntad de Jesucristo Nuestro Señor, sea tenida por inaplicable? ¡Y por cristianos! Y éso cuando vemos que en todas partes el menor charlatán, el más delez-nable político, el menor filósofo o teórico forma escuela, hace partícipe a medio mundo de su plan de renovación mundial y atrae adeptos, que sin esperar más se lanzarán llenos de entusiasmo a la conquista del poder. Los más miserables retóricos han sabido encontrar y encuentran todavía millares de hombres listos a ofrendar su vida por la aplicación de utopías sociales lamentables, cuando no sanguinarias. ¿Sólo el plan social de Jesucristo, sólo el plan social de su Iglesia queda en camino?... ¡Y aún tendremos que padecer sin pestañar la confesión explícitamente lanzada por católicos de que de ningún modo pretenden promoverlo, que en ningún lado sabrían ver la aplicación posible de la Tesis!

Es inconcebible que en un universo que ha sido hecho para su Gloria, la sola Voluntad de Dios se encuentre hoy en inferioridad sobre el plano social, mientras que los más siniestros farsantes hacen carrera.

..."Decir que Jesucristo es el Dios de los individuos y de las familias —podemos precisar con Monseñor Pie—, pero no es el Dios de los pueblos y de las sociedades, es decir que Él no es Dios. Decir que el cristianismo es la ley del hombre individual y no es la ley del hombre colectivo, es decir que no es divino. Decir que la Iglesia es juez de la moral privada y que nada tiene que ver con la moral pública, es decir que la Iglesia no es divina" [14].

"No saldremos de estos dilemas: o la Iglesia es la salvación de las naciones, o su doctrina es inaplicable; o las encíclicas de los Papas, afirmando no sólo para los individuos, sino también para los Estados, la obligación del culto público debido a Cristo Rey son normas a aplicar, o si no son meros sermones en el aire".

[14] Obras completas, t. VI, p. 434; ed. franc.

Para entender mejor lo que tal actitud tiene de insensata imaginémosla no en el plano colectivo y social, sino en el de nuestra conducta personal. En este plano también existe la tesis, y el Decálogo indica más directamente los grandes rasgos. Qué se pensaría del individuo que dijera: La excelencia de los mandamientos es evidente. Son verdaderamente indiscutibles... Pero convendrá usted que todo esto es penoso y difícil para observar. Para mí, no veo aplicación posible de esta Tesis... Me atengo a la Hipótesis.

¡Pero cuántos hoy día razonan de una manera análoga y no sospechan, al parecer, la criminal miseria de tal conducta! "Lo mismo que la fe sin las obras no salva al cristiano —escribía García Moreno—, lo mismo las tesis sociales católicas no salvarán al mundo de la anarquía si no se trata siquiera de aplicarlas".

Y él demostró, según escribe Dom Couturier, que: "Es posible remontar la corriente revolucionaria; es posible librarse de la hipótesis y tomar el Syllabus como regla de los Estados y de las sociedades; es posible atacar en su raíz misma los principios de la Revolución. García Moreno lo hizo en medio de increíbles dificultades... Sabía por la palabra de Jesús que la Verdad sola puede librar al mundo, a las sociedades, así como a los individuos. El Estado cristiano no es una utopía. Su vida es una demostración muy completa de ello... Podemos, pues, pedir todavía un gobierno que reconozca a Cristo por Rey y a la Iglesia por Reina".

Jesucristo, alfa y omega

En el fondo, detrás de todo esto, hay primero una falta inmensa de fe. Si se creyese verdaderamente que tender hacia la tesis es el único remedio, si se creyese verdaderamente que la doctrina católica es la salud, el orden, la paz, trabajaríamos en su obra costare lo que costare.

Pero, en realidad, no se cree. No se cree más, realmente, en la Verdad de la enseñanza de la Iglesia, y sobre todo

de su enseñanza social. Se cree "en principio", lo que es una excelente manera de no creer... Se cree, pero se cree también, poco o mucho, ¡lo que se opone a ella![15]. Se cree a todo, lo que resulta no creer en nada. Y así como no creemos, tampoco nos damos prisa por trabajar seriamente en la instauración de un orden social cristiano.

Unicamente a quienes tienen fe ha sido prometido el mover las montañas. No es extraño, entonces, que los católicos modernos quedemos como paralizados.

No se cree más que en Jesucristo estén el Fin y los medios.

Se admite teóricamente que Él es la Verdad. Pero no se quiere más admitir que es ante todo el Camino que lleva a la Verdad. Cada uno traza su propio camino. Cediendo a la "prudencia del siglo", se calcula la dosis de verdad que nuestra época podría asimilar. Se fía en las propias fuerzas, y no se quiere lo que Jesucristo espera de nosotros. A veces Él no espera más que nuestro esfuerzo perseverante, contra viento y marea, los ojos fijos en el fin que la Iglesia nos propone. Y cuando no vemos otra salida, cuando la situación nos parece totalmente inepta para la aplicación de los principios, es la hora que el Señor espera para cambiar en nuestro favor las circunstanccias que nos eran contrarias. La historia está llena de esos bruscos cambios. Él que es el Verbo de Dios, el Todopoderoso, no engañará nuestra esperanza.

Todavía es necesario que realicemos todo lo que está a nuestro alcance para realizar.

Cuántos lo olvidan, todo se encuentra en Él. Del mismo modo que Él es plenamente Dios y plenamente hombre,

[15] Cf. S. Exc. Mons. Lefebre, Arzobispo de Bourges. Informe doctrinal presentado a la Asamblea del Episcopado francés. Abril 1957. "Sin profesar un verdadero laicismo doctrinal, ellos se acomodan bastante bien a una laicización de hecho cuya extensión a todos los campos les parece fatal. Constatando que no hay más cristianos, concluyen, sin más, que tal es el proceso irreversible de la historia".

en Él todo se concentra, se ordena y se unifica: lo natural y lo sobrenatural; los medios y el fin; nada escapa al imperio de Dios hecho hombre.

Y nótese bien, Cristo no es únicamente FIN universal, sino también MEDIO. Esta observación es capital.

Dicho de otra manera, Cristo no es como *uno de esos fines que se pueden alcanzar por medios diversos o diferentes de esos fines mismos.*

Jesucristo es a la vez fin y medio.

"Sin mí nada podéis hacer".

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Primero se llama a Sí el Camino.

Hay en estas palabras una gran lección. ¿Cuántos se han extrañado de tal encadenamiento? ¿No hubiese sido más racional, piensan algunos, que primero Cristo se hubiese dicho la Verdad, la cual habría sido el Camino para conducir a la Vida? Pero Cristo no ha dicho eso. Primero es el Camino, y toda la historia del pensamiento humano está ahí para ilustrar esa afirmación. ¿Cuántos que se han perdido o no han alcanzado la luz hubieran querido, sin embargo, ir a Cristo, pero por sus propios caminos, por sus propios medios, a la luz de una crítica sistemáticamente abstracta, y juzgada tanto más soberana cuanto más cerrada a todo "prejuicio" teológico?

No, a Cristo sólo es posible ir por Él; y sobre todo es imposible promover Su Reino social si Él no reina ya sobre los medios que se emplean.

Resalta así la vanidad, la insuficiencia mentirosa y el peligro de esos métodos, según los cuales, so pretexto de trabajar más eficazmente para el adelanto del Reino de Dios, habría que ceñirse a métodos que no conducen a Él.

Como si lo natural, no fecundado por la Gracia, pudiera dar a luz lo sobrenatural.

"Todo lo contrario —decía Dom Paul Delatte—, comencemos por tener a Dios con nosotros; sin éso nuestras obras no serán más que naturalismo disfrazado". La distinción entre lo "primero" y lo "mejor" no tiene sentido en el punto

donde nos encontramos; ya que no hay "primero" y "luego" respecto del Ser universalmente necesario. Pero está primero Él, para tenerlo luego, para tenerlo aún, para tenerlo después y siempre.

Cierto es, vendrá la hora en que en este combate por la ciudad católica tendrá cada uno que ordenar sus actos, conocer los que mandan sobre los otros, colocar éstos "primero" y los otros "luego", pero todos bajo la bendición de Dios.

Hemos insistido bastante sobre la importancia de las instituciones y de su reforma cuando son malas, para que no sea necesario hacer aquí largos desarrollos.

Es evidente que hay en el orden táctico, en el orden de la eficacia natural, necesidad de saber ordenar los objetivos sucesivos. "Y *al principio*, leemos en el Quadragesimo Anno, es *necesario* esforzarse de realizar... *que, en la sociedad, el régimen económico y social sea constituído de modo que...*", etc.

"¡Lo social primero!", o aún "¡La política primero!", gritarán algunos cuando lean este párrafo, y no sin cierta razón. Todo está en saber bien entre qué límites, en qué orden se pretende circunscribir el uso de esas fórmulas.

¿No es evidente que la salvación de la nación por la restauración de la institución del Estado aparece como una gran lección de la misión de García Moreno?

Así, poco después que muriera por la Santa Fe, como tanto lo había deseado, dijo S. S. Pío IX: "En medio de esos gobiernos entregados al delirio de la impiedad, la República del Ecuador se distinguía milagrosamente de todas las demás por su espíritu de justicia y por la inquebrantable fe de su presidente, que siempre se mostró hijo sumiso de la Iglesia, lleno de amor a la Santa Sede y de celo por mantener en el seno de la República la religión y la piedad..."

Hubo, en cierto sentido, "política primero". Pero lo que importa hacer notar es que todo fué explícitamente ordenado y realizado por la Gloria, bajo el signo lo mismo que bajo la gracia, del rey Jesús.

En cambio, es insensato creer, como se hace bastante a

menudo en ciertos medios católicos, que "lo social primero", por ejemplo, o "humanicemos primero", o "lo natural primero", puedan significar que Dios será el *Fin* de un *medio* que no lo contiene, de un *medio* en el cual Su Poder no haya sido jamás reconocido e invocado, de un *medio* voluntariamente colocado al margen de toda profesión sobrenatural, es decir, de un medio de hecho "neutro", "laico" o "naturalista", por la voluntad de los que lo emplean.

Del mismo modo, la fórmula "Dios primero", bien que de apariencia piadosa no carece de peligro. ¡Cuántos la utilizan para justificar un angelismo inaceptable, argumento cumbre de un "ausentismo" social cuyo efecto principal ha sido entregar a los malos o perversos los puestos clave en el orden político. En cierto sentido, "Dios primero" conduce a los mismos defectos que las fórmulas que pretende combatir, pues no hace otra cosa que mantener esta idea rigurosamente semejante, a saber: que Dios podría estar solamente en alguna parte (*en el Fin*) y no en todo (*en el Fin y en los medios*) [16].

Así, pues, desde su principio hasta sus consecuencias, todos nuestros actos deben ser para Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo. Todo es de Él, Su Imperio es universal, y el deber del hombre es de ordenar todo, medios y fines, bajo su bendición.

"Cristo conmigo, Cristo atrás mío.

"Cristo dentro de mí; Cristo debajo de mí; Cristo sobre mí.

"Cristo a mi derecha; Cristo a mi izquierda.

"Cristo en la fortaleza; Cristo sobre el asiento del carro; Cristo sobre la popa del navío.

"Cristo en el corazón de todo hombre que piensa en mí.

[16] Cf. León XIII (8-XII-1892): "Hay quienes tienen costumbre no sólo de distinguir la política y la religión... Esos, en verdad, no difieren mucho de quienes anhelan que el Estado sea constituído y administrado fuera de Dios, creador y dueño de todas las cosas...

"Cristo en todo hombre que me ve.

"Cristo en todo hombre que me oye".

Tal es la oración de San Patricio, y Pío XII hoy día no ha enseñado de otra manera.

"Dios en su lugar —escribía—, no solamente en las iglesias, sino también en los corazones, en los espíritus, en las familias, en los lugares de trabajo, en las calles, sobre las plazas, en los partidos, en los sindicatos, en las municipalidades, en los Parlamentos. Todo viene de Él. Todo le pertenece sin límites de tiempo, de lugar, ni de circunstancia. Así cuando un hombre, o un cierto número de hombres haciendo mal uso de su libre arbitrio, consideran o tratan a Dios como un extraño en un dominio cualquiera de la vida pública o privada, ved ahí el desorden, ved ahí las condiciones favorables para destruir la paz" [17].

[17] Discurso a los funcionarios del ministerio de Defensa Italiano.

MARXISMO, COMUNISMO, BOLCHEVIQUISMO Y TITISMO

EL MARXISMO, "TOMA DE CONCIENCIA" DE LA "CIVILIZACION MODERNA" *

Conclusión

> "El único criterio moral que reconocemos es el de la utilidad social"[1].
> "La historia es "a priori" amoral; no tiene conciencia.
> "Querer llevar la historia según las máximas del catecismo, es dejar las cosas tal cual"[2].

* Este artículo es el cuarto y último que titularemos así, conclusión de los anteriores. Su total inteligencia presupone conocer los tres estudios precedentes. Después de haber descrito los orígenes filosóficos del marxismo y señalado cómo la mentalidad moderna contribuye a su progreso, hemos estudiado algunos de sus rasgos principales: su anti-dogmatismo, su carácter esencialmente práctico, dialéctico... Movimiento puro que hace perder su verdadero sentido a la noción de verdad, el marxismo opera una auténtica revolución en la manera de pensar y de obrar... Eminentemente "revolucionario", el mayor éxito de la Revolución es, para él, aquello en función de lo cual todo se pesa, se aprecia, se juzga... Pero en estas condiciones, ¿puede hablarse de moral comunista? ¡En eso estábamos!

[1] A. Koestler: El Cero y el Infinito, pág. 191. Calmaun-Levy. Edit.

[2] A. Koestler: Op. cit., pág. 173.

Después de todo lo que hemos dicho sobre la acción marxista, ¿puede hablarse aún de moral comunista? ¿Puede concebirse en semejante sistema la noción de moral?

La existencia de una moral marxista es innegable si damos a esta palabra su sentido rudimentario de comportamiento humano en función de un fin a alcanzar [3].

Lenin se encarga de contestar explícitamente: ¿Existe la moral comunista? —se pregunta a sí mismo— [4]. ¿Hay una moralidad comunista? Ciertamente, sí. "Se imaginan que no tenemos moral nuestra, y la burguesía nos reprocha, a nosotros comunistas, el negar toda moral. Ésta es una manera de escamotear las ideas, de confundir a los obreros y campesinos".

"¿En qué sentido negamos la moral, la ética?

"En el sentido predicado por la burguesía, que deduce la moralidad de los Mandamientos de Dios [5], y sabemos que el clero, los terratenientes, la burguesía, invocan la Divinidad para defender sus intereses de explotadores. O si no, en lugar de deducir la moralidad de los mandamientos de la ética, de los Mandamientos de Dios, la deducen de frases idea-

[3] Ejemplo: para un católico el fin del hombre es Dios. Como dice San Ignacio en el "Principio y fundamento" de sus Ejercicios: "El hombre ha sido creado para alabar, honrar y servir a Dios...". Esto determina la moral cristiana. El mal, el pecado consitirán en apartarse de Dios, para preferir la criatura. La explícita Voluntad de Dios (Decálogo, Revelación, Dogma) y su voluntad impl´cita (orden natural querido por El) aparecerán entonces como las normas de esta moral.

[4] Citado por M. León de Poncins: El enigma comunista, pág. 56. Edic. Beauchesne.

[5] En efecto, nada más anti-marxista que el Decálogo, es decir, un imperativo moral, inmutable, estable, imponiéndose como la voluntad de un Ser Supremo, principio y fin del Universo, y la Verdad misma.

listas o semi idealistas, que, a fin de cuentas, tienen siempre gran semejanza con los Mandamientos de Dios [6].

"Repudiamos toda moralidad inspirada fuera de la humanidad, extraña a las clases sociales. Sólo son mentiras, supercherías. Decimos que nuestra moralidad está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado [7]. Nuestra moralidad se deduce de los intereses de la lucha de clases del proletariado. Es por esto que decimos: Para nosotros no existe la moral considerada fuera de la sociedad humana. *Para nosotros la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado*" [7]. "Nuestro deber es subordinarle todos los intereses. Le subordinamos nuestra moral comunista. *Decimos, es moral lo que contribuye a la destrucción de la antigua sociedad de explotadores*" [8].

Por consiguiente: nada que se parezca a una moral fundada sobre imperativos estables, principios de bien y de ver-

[6] Es sintomático comparar la identidad casi perfecta de la moral definida así por Lenin y de esta "moral nueva" condenada hace unos años por S. S. Pío XII (18 abril 1952). "El signo distintivo de esta moral —escribe el Papa—, es que no se basa sobre las leyes morales universales, como por ejemplo los Diez Mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias reales y concretas en las cuales se debe obrar".

[7] Es en este sentido, por ejemplo, que se expresa Lenin en su obra Enfermedad infantil del Comunismo, escrita en 1920: "Hay que estar preparado a todos los sacrificios, y si hace falta, usar aun de todas las estratagemas de astucia, de métodos ilegales, estar decididos a callarse, a ocultar la verdad, con el solo fin de infiltrarse en los sindicatos, de quedarse y realizar, por encima de todo, la tarea comunista... Ligarse de antemano, decir en alto a un enemigo que por el momento está más armado que nosotros, que vamos a hacerle la guerra, y en qué momento, es tontería y no ardor revolucionario. Aceptar el combate cuando es ventajoso para el enemigo, es un crimen, y los que no saben proceder con cautela en acuerdos y compromisos para evitar un combate reconocidamente desventajoso son lastimosos políticos de la clase revolucionaria".

[8] Lenin: Obras Completas. Tomo XXV, págs. 465, 466. Discursos a la Juventud.

dad que recuerden los Mandamientos de Dios. No condenar la mentira, ni el crimen, ni el robo como tales. Nada puede llamarse en sí bueno o malo. Según la constante preocupación del marxismo, *la moralidad de un acto no puede considerarse "separadamente de la sociedad humana", es decir, sin referencia a la lucha de clases* y al mayor provecho de la Revolución. Entonces ¿por qué sorprenderse de que las más escandalosas máximas de la inmoralidad sean difundidas por los marxistas, si con eso logran acelerar la desintegración de la sociedad burguesa? Pero si la licencia, el divorcio, la unión libre llegaran a amenazar la energía del campo revolucionario, aparecerán inmediatamente las fórmulas más rigoristas.

¿Amor libre?

Así se explica el viraje de Moscú a propósito de educación sexual, de aborto o de divorcio.

"En el curso de los primeros años del Estado Soviético —escribe, sin el menor pudor, Guseva— los enemigos del socialismo [9] divulgaron la teoría, pretendidamente revolucionaria, del amor libre, que en realidad no tenía nada de común con la moral comunista... Por el contrario, la moralidad proletaria refleja las nuevas relaciones que están tomando forma en los medios obreros. No se trata de la desaparición de la familia bajo el régimen socialista, como lo profetizaban los teóricos burgueses anarquistas [10], sino de su afianzamiento y de su perfeccionamiento bajo su forma monogámica, y no otra".

"No se puede estar de acuerdo con el profesor V. N.

[9] En realidad, entre estos pretendidos "enemigos del socialismo" figuraban los más auténticos jefes del marxismo.

[10] Trotsky, "liquidado", se complacía en reconocer que "la Revolución de Octubre cumplió con su palabra relativa a la mujer... Ella intentó heroicamente destruir el antiguo hogar familiar, institución arcaica, rutinaria, sofocante...".

Koltanovsky, quien declara que "el derecho de divorcio existe en casos excepcionales, psicológicos u otros". "Hacer depender la suerte y el bienestar de la familia soviética de elementos puramente biológicos es excluir la influencia que tienen sobre el amor las ideas, la intimidad espiritual [sic] entre marido y mujer, y el sentimiento de su deber social".

Y Guseva, analizando las razones que le parecen justificar el divorcio, sólo encuentra una: el caso de que uno de los cónyuges "traicione su patria" [sic].

Otro "moralista" ruso, A. S. Makarenko, también es explícito: "La revolución socialista de octubre ha suprimido la desigualdad política, legal y económica de las mujeres, pero ciertas personas han interpretado erróneamente esta libertad y han decidido que la vida sexual humana podía admitir una sucesión desordenada de maridos y esposas. Estas prácticas traen consigo necesariamente un relajamiento y una vulgaridad en las relaciones, indignas de un ser humano...". Y Makarenko adelanta las verdaderas razones del marxismo: "Tanto en su vida sexual como en su vida en general, el hombre debe recordar que es miembro de la sociedad, ciudadano de su país, que PARTICIPA DE NUESTRA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA... El hombre soviético no debe ignorar las exigencias de la moral social, las cuales..., en el plano sexual, imponen obligaciones precisas a todos los ciudadanos... SÓLO SER FELIZ EN EL AMOR FAMILIAR, y no buscar los goces de la vida sexual fuera del matrimonio" [11].

[11] Si nos hemos permitido citar largamente textos de este tipo, es porque leímos un estudio que se proponía determinar los fundamentos ideológicos de un anti-comunismo que no fuera negativo. Después de haber comprendido, según parece, que el Decálogo podía ser este fundamento, el autor juzgaba bueno, sin embargo, separar el sexto y el noveno Mandamiento, como interesando más a la moral privada que a la moral social... Habiendo sido suprimidos los tres primeros Mandamientos por corresponder a Dios, el Decálogo quedaba reducido a la mitad en cuanto al número de sus artículos, y a la nada si pensamos en lo que queda como fundamento de su virtud. Efectivamente la fuerza del Decálogo, lo que lo im-

Cuando recordamos los antiguos ataques comunistas contra la familia, no dejan de sorprendernos tales conceptos. ¿No estaremos ante una auténtica conversión? ¡De ninguna manera! Y el mismo Makarenko se encarga de dar la razón de todo esto: "Entiéndanme bien —escribe—: soy partidario de una cierta militarización. ¡No de paso de ganso! Sino de ECONOMÍAS DE FUERZAS!".

Moral de la subversión

Y con esta confesión, ¡vemos que seguimos en pleno marxismo!

No creyendo el marxismo en la verdad de nada en particular, y no teniendo otro objeto que provocar una sincronización de fuerzas al servicio de la Revolución, su moral no consiste en respetar una vez por todas tales máximas, tales principios llamados morales. Todo puede tomarse y dejarse por turno. El amor a la patria será ora escarnecido, ora exaltado, según resulte o no provechoso en ese momento y lugar a la causa revolucionaria. Lo mismo en lo que concierne al

pone, y hace que se lo deba obedecer, es ser el orden de Aquél que por excelencia tiene el derecho de mandar e imponer: Dios. Porque solo Dios puede ser considerado como dueño de todo y de todos. Privado por el contrario de los tres primeros Mandamientos, el Decálogo se convierte en una recomendación higiénica que se aplicará con provecho, pero que no se podrá imponer razonablemente a quien no lo quiera. Nadie negará, entonces, que los comunistas son más coherentes que nosotros. ¿Y cómo asombrarse de que tachen de mala fe los contenidos de la moral burguesa cuando es manifiesto que tomamos y que dejamos lo que queremos de un texto que nos debería parecer rigurosamente sagrado: el Decálogo? ¿Podemos todavía hablar de moral cuando nos permitimos tan descaradamente reducir a cinco los diez Mandamientos? ¿No es doloroso pensar que (por el momento, se entiende) los comunistas tienen, más que nosotros, un sentido agudo de la importancia social de la monogamia, de la indisolubilidad del matrimonio y del control de sí mismo en materia sexual?

amor libre, al frenesí sexual, al divorcio, al ahorro. *El marxismo favorecerá las fuerzas de destrucción para conmover más eficazmente el orden tradicional;* pero será capaz de combatirlas con igual energía, buscando el mejor rendimiento, o "*la economía de fuerzas*" de la sociedad revolucionaria. La solidez familiar será buena en la medida en que sirva a la sociedad revolucionaria; pero si esta inclinación de la familia a la estabilidad frena la acción revolucionaria, la familia será combatida, desmantelada y dislocada, según corresponda.

"En tanto que... ni más que", diría el moralista marxista, a la manera de San Ignacio [12]; pero un "En tanto que... ni más que" al servicio de la Revolución, y no al servicio de Dios y en el respeto a su orden. La inversión es radical.

El odio, el terror, las masacres, las torturas, todo podrá y deberá servir [13]. *Así lo quiere la moral marxista. Desde luego, los crímenes podrán acumularse sin turbar en lo más mínimo la conciencia del militante revolucionario.*

En cierto sentido, al menos, no podemos decir que éste

[12] Cf. sus Ejercicios Espirituales: Principio y fundamento: "El hombre ha sido creado para alabar, honrar y servir a Dios... Y las otras cosas que están sobre la tierra están creadas para ayudarle a alcanzar el fin que Dios le ha señalado al crearlo. De donde se sigue que debe usar de ellas **En cuanto** ellas le encaminen hacia su fin y que debe desprenderse de ellas **En cuanto** le desvíen".

[13] Cf. Engels: **"La revolución es un acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a tiros, bayonetas y cañones, es decir, por medios extremadamente autoritarios. El bando que ha vencido tiene la necesidad de mantener su poder por medio del terror".**

Cf. Lenin: Las lecciones de la instrucción de Moscú: "Un gobierno socialista no puede ponerse a la cabeza de un país si no existen condiciones suficientes para que tome rápidamente las medidas necesarias y asuste a la burguesía de manera de ganar las primeras etapas de una política consecuente".

"Disimular a las masas —escribe todavía Lenin—, la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora, como fin inmediato de un ataque futuro, es engañarse y engañar al pueblo". (Citado por M. L. de Poncins, opus. cit., pág. 51).

tiene una conciencia elástica. Se examina, sabe reprocharse sus faltas, y aun acusarse públicamente [14], someterse a la crítica y practicar la autocrítica. Aún busca despertar en su alrededor el mismo estado de ánimo, avivar el pesar por las faltas cometidas contra la revolución, con el deseo de repararlas. Con otras palabras, es verdaderamente un hombre con preocupaciones morales. Los más ardientes agitadores marxistas pueden dar una impresión de pureza, de una algo "angelical" (y esta impresión ha engañado a muchos), pero este algo angelical hace mucho más peligrosa su influencia subversiva. ¡También los demonios son ángeles!

Basta saber que el verdadero marxista no concibe sus faltas en función del Decálogo o de algo que se le parezca, sino en función del mejor servicio, del triunfo de la Revolución [15]. No le importa la sangre vertida [16].

[14] No hablamos aquí de esas acusaciones espectaculares de las cuales los célebres procesos de depuración de la U.R.S.S. han dado tantos ejemplos; hablamos de sesiones de autocrítica comunes sin que sea posible mencionar la menor violencia policial, tortura, etc.

[15] La conciencia condena a Buchenwald en absoluto, por ser contrario al orden natural y divino. La conciencia marxista condena a Buchenwald por ser "crímen nazi". No condenaría un Buchenwald que fuera instrumento de terror al servicio de la dictadura del proletariado. Y también los comunistas se vanaglorian de no robar nunca, pero no tendrán escrúpulo en confiscar legalmente los bienes de los enemigos del pueblo..., etc. Cf., igualmente estas reflexiones características de Mao-Tse-Toung: "Todas las guerras de la historia se dividen en dos categorías: las guerras justas y las guerras injustas. Estamos con las guerras justas contra las guerras injustas. **Todas las guerras contra-revolucionarias son injustas, todas las guerras revolucionarias son justas**". (Obras escogidas, t. 1, pág. 215, 216).

[16] Cf. George Sand, citada por Marx en respuesta a Proudhon. (Discurso de M. Thorez del 22-I-35): "El combate o la muerte, la lucha sanguinaria o la nada. Así se plantea fatalmente la cuestión".

"Hay que incitar las naciones burguesas a aniquilarse entre sí: ¿Existen antagonismos profundos a explotar en el mundo capitalista contemporáneo? El primero que nos concierne es el del Japón y América. La guerra se prepara entre estos dos países. Pero

Su moral es la moral de la subversión universal. Es una moral tan sin piedad como la progresión de la historia.

Moral de guerra y formación ideológica

Esta moral eminentemente guerrera, ordenada al mayor éxito de la Revolución, determina la táctica del marxismo, y aun se confunde con ella. El pecado, para el marxismo, es (y no puede ser de otro modo) una falta contra el movimiento revolucionario, es decir, una falta específicamente táctica. Y si la pasividad, el conservatismo, la tibieza, la ignorancia, la indiferencia, en una palabra, todo lo que puede frenar más o menos directamente la marcha de la Revolución, representan faltas graves contra esta última, la imprudencia, la irreflexión, la intempestividad, la inconsideración, el impulso anárquico, por más animados que estén de celo revolucionario, también son considerados pecados graves que arriesgan comprometerlo todo.

"Los camaradas que padecen impetuosidad revolucionaria —escribe Mao-Tse-Toung— cometen una falta" [17].

¿podemos quedarnos indiferentes y limitarnos a decir que haremos propaganda comunista en estos países? Sería justo pero insuficiente. La política comunista tiene por tarea práctica explotar este conflicto excitando los contrincantes entre sí". (Lenin. Oct. XXV, 592).

"Hay que transformar la guerra extranjera en guerra civil". "La transformación de la guerra de los pueblos en guerra civil es el único trabajo socialista en la época del choque imperialista entre las burguesías armadas de todos los países. ¡Mueran las tonterías sentimentales y los suspiros imbéciles de los que quieren la paz a cualquier precio! **Levantemos el estandarte de la guerra civil**". Lenin. Edic. rusa XIII, pág. 12, "Páginas escogidas". B. E., pág. 26.

"El solo hecho de que estamos listos a utilizar las contradicciones internacionales para obtener en todos los casos la victoria de los ejércitos de la U.R.S.S., significa que consideramos con mucha calma la posibilidad de la guerra". (Declaración de M. Thorez, 17-X-35).

[17] Opus. cit., pág. 138.

De ahí la extrema severidad de los marxistas contra actitudes o fórmulas de acción que los "burgueses" considerarían, sin embargo, como auténticamente revolucionarias. De ahí el capítulo muy sintomático de Mao-Tse-Toung [18] sobre "la eliminación de conceptos erróneos": la ultrademocracia [19], el igualitarismo absoluto [20], el subjetivismo [21], el individua-

[18] Obras escogidas, t. 1, pág. 122 a 135. No se puede leer sin ironía este capítulo. Lo que denuncia ¿no es lo mismo que denuncian muchos contra-revolucionarios? ¿Podremos deducir que Mao-Tse-Toung, instruído por la experiencia, estaría por convertirse? He aquí el típico error en semejantes casos... Se olvidan que siendo el marxismo esencialmente anti-dogmático no cree más en una verdad revolucionaria que en una verdad contra-revolucionaria. Para el marxismo la Revolución no se profesa a fuerza de citas de Marx, —decía Liou-Chao-Tchi—; para él la Revolución se hace y está por hacerse, y si, entre tanto, aparece que tal proposición, reputada revolucionaria, compromete la marcha de la Revolución, esa proposición revolucionaria deberá ser combatida y cederá el paso ante la práctica revolucionaria, única ley del marxismo.

[19] Este es el pecado de quienes "reclamaban sin ton ni son la implantación. en el ejército rojo, de aquello que llaman centralismo democrático, que va de abajo hacia arriba, para que se consideren primero las cuestiones abajo, y recién luego se tomen las decisiones arriba". Mao-Tse-Toung, opús. cit., pág. 126.

[20] "En cierto momento, las tendencias niveladoras han sido muy divulgadas en el Ejército ruso... Si un oficial va a caballo, algunos no se dan cuenta de que es necesario para el cumplimiento de su tarea. Solo ven en ello un signo de desigualdad... En el abastecimiento exigen partes iguales, sin tener en cuenta el hecho de que algunos se encuentran en condiciones particulares..., etc.", Ibidem, pág. 120.

[21] "Algunos miembros del Partido están fuertemente atacados de subjetivismo. Esto les impide apreciar exactamente la situación y de dirigir su trabajo... el subjetivismo desemboca inevitablemente en el oportunismo o en el putchismo. Las críticas subjetivistas en el partido, las vanas habladurías, las trastadas que se hacen los unos a los otros, todo esto desemboca en disputas sin principios, en el derrumbamiento de las organizaciones del Partido". Ibidem, pág. 130.

lismo [22], la mentalidad de fuera de la ley [23], el aventurismo o putchismo [24], etc. Para combatir estos errores, estas faltas, el primer remedio, sino el remedio universal propuesto por Mao-Tse-Toung, está en el refuerzo de la formación ideológica (lo que nosotros llamaríamos la formación doctrinal). "Es necesario —escribe el jefe comunista chino— demostrar la inconsistencia teórica del ultrademocratismo y liquidar radicalmente tales concepciones [25]. Hay que explicar que el igualitarismo absoluto es una ilusión... y que, además, no puede haber igualitarismo total. Ni ahora que el capitalismo sigue en pie, ni tampoco más adelante, bajo el socialismo [26]. Lo esencial es educar a los miembros del Partido de tal manera que su concepción, y toda la vida interna del Partido, tomen una orientación política científica... Para esto es necesario: educar a los miembros del Partido para que aprendan a analizar la situación política y a apreciar las fuerzas de las clases en lucha según el método marxista-leninista, renunciando a los análisis y a las apreciaciones subjetivistas [27]. Conviene, en primer lugar, reforzar el trabajo educativo, a fin de desterrar el individualismo en el plano ideológico... [28].

[22] "Las tendencias individualistas se manifiestan de la siguiente manera: espíritu vindicativo, espíritu de grupo, espíritu mercenario, gusto a los placeres, pasividad y el «acomodo»". Ibidem, páginas 131-132.

[23] Esta mentalidad se manifiesta: Primero, por la tendencia a extender nuestra influencia política, no mediante un trabajo obstinado para crear bases revolucionarias, sino únicamente por acciones de «partidarios», segundo, por la tendencia a aumentar los efectivos del Ejército rojo... reclutando a cualquiera; tercero, por la repugnancia por la lucha dura y la tendencia de llegar cuanto antes a las grandes ciudades para poder juerguear a gusto".

[24] Las tendencias putchistas se "manifiestan: por acciones irreflexivas emprendidas sin tener en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas...". Ibidem, pág. 135.

[25] Ibidem, pág. 126.

[26] Ibidem, pág. 129.

[27] Ibidem, pág. 130.

[28] Ibidem, pág. 132.

Liquidar la mentalidad de fuera de la ley reforzando el trabajo educativo y la crítica de concepciones erróneas...[29]. Liquidar el putchismo gracias a la lucha ideológica" [30].

En efecto, si hemos captado que el objetivo de la moral marxista es servir la Revolución con creciente eficacia, es claro que el deber de formarse para ser más hábil al servicio de esta causa es la principal obligación de todo buen revolucionario. Deber de formación ideológica sí, pero no tanto para conocer (dogmáticamente) una pretendida verdad marxista, como para OBRAR, o por lo menos para comprender el juego y las perpetuas contradicciones de la acción comunista.

Táctica unas veces violenta [31] y otras pacífica, pero siempre revolucionaria.

"*La guerra a muerte entre el comunismo y el capitalismo es inevitable. Hoy día, evidentemente, no somos bastante fuertes para atacar. Nuestra hora llegará dentro de 20 ó 30 años.* Para vencer necesitaremos un elemento de sorpresa. La burguesía deberá ser adormecida. Empezaremos lanzando el más espectacular movimiento de paz que jamás haya existido. Habrá proposiciones electrizantes y concesiones extraordinarias. Los países capitalistas estúpidos y decadentes cooperarán con alegría a su propia destrucción. Se precipitarán sobre la nueva oportunidad de amistad. Al instante que descubran su guardia, los aplastaremos con nuestro puño cerrado" [32].

[29] Ibidem, pág. 134.

[30] Ibidem, pág. 135.

[31] "La violencia desempeña un papel en la historia, un papel revolucionario; es, siguiendo la palabra de Marx, la partera de toda vieja sociedad gruesa de una sociedad nueva; el instrumento gracias al cual el movimiento social se hace lugar y quiebra las fuerzas políticas muertas". (Engels P. B. L., 7, pág. 23). Cf. Lenin: "La dictadura del proletariado es una lucha porfiada, sangrienta o no sangrienta, violenta o pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad".

[32] Dimitri Z. Manilsky, Presidente del Consejo de Seguridad

"Todos los rodeos, todos los zig-zags de nuestra política tienen un solo fin: la revolución mundial" [33].

Manejo de las contradicciones

Estando así informados sobre la condición de la acción comunista, nos queda por examinar su desarrollo histórico. "Cuando la acción revolucionaria —escribe Jean Daujat— empieza a plantearse como tesis... encuentra como obstáculo todo lo que existe y constituye un factor cualquiera de estabilidad... La acción revolucionaria va a oponerse al orden establecido y a todo lo que pueda tener un papel de conservación o de duración. Esta oposición podrá entonces dar al marxismo un aspecto de anarquía o de nihilismo; en realidad, no hay en eso un átomo de anarquía, porque la lucha revolucionaria destructiva está llevada con una disciplina de hierro y una formidable cohesión" [34].

Vimos en esta primera fase que la acción revolucionaria atacará sobre todo las fuerzas de resistencia de la antigua sociedad: la propiedad [35], el ejército, el arraigo a la patria,

de la O.N.U. en 1949, en conferencia en la Escuela Lenin de Guerra Política.

(Cf. igualmente Lenin): "La burguesía solo ve un aspecto, o casi, del bolchevismo: la insurrección, la violencia, el terror; en consecuencia se esfuerza en prepararse por ese lado a la resistencia y a la réplica. Es posible que triunfe en ciertos casos en algunos países, por un lapso de tiempo relativamente corto; hay que tener en cuenta esta eventualidad y no temerla. Pero el comunismo brota literalmente por todos los poros de la vida social, sus retoños salen por todos los lados, el «contagio» ha penetrado en el organismo, se ha implantado sólidamente, y lo ha invadido por entero. Que cierren con un cuidado especial una de las vías, el contagio encontrará otra vía, quizá la más importante...". (La enfermedad infantil del comunismo).

[33] Informe del VII Congreso mundial del Komintern. (2 de agosto 1933).

[34] M. Jean Daujat. Opús. cit., pág. 31.

[35] La propiedad, será considerada especialmente como una

la familia, la religión... Pero ésto sin ideas dogmáticas preconcebidas y no tanto para afirmar una "verdad" contraria a la que dichas instituciones defienden, como para disgregar el dispositivo del adversario a fin de que la Revolución pueda progresar [36].

El marxismo podrá entonces ajustar las fórmulas de disgregación adaptadas a cada pueblo, a cada raza, a cada religión [37]. Y esto es tanto más fácil cuanto que no está atado a ninguna verdad, a ninguna proposición. Por el contrario, especialista en apreciar las fuerzas, sabrá hacer alarde de un realismo extraordinario en su manera de utilizar o de maniobrar tales fuerzas. La menor falla será aprovechada, fo-

abominación, porque es factor de duración, de estabilidad, de arraigo. "Hace que los hombres, señala muy bien Jean Daujat, no sean proletarios enteramente disponibles para la acción revolucionaria... Asombra a veces ver a los marxistas favorecer el desarrollo de la gran concentración anónima y capitalista en contra de la pequeña propiedad personal, campesina o artesana. Asombrarse demuestra que no se ha comprendido nada del marxismo y que uno se lo imagina como la defensa de los «pequeños» contra los «grandes»... Los pequeños propietarios, los pequeños patrones no son proletarios, constituyen algo establecido cuyo gran número sería obstáculo a la acción revolucionaria. El gran número de pequeños propietarios satisfechos haría imposible la apropiación colectiva de todos los bienes para la colectividad proletaria. Entonces el marxismo irá en el sentido de un creciente proletariado. Es necesario para ésto que la propiedad se concentre más y más en pocas manos... El marxismo ha de combatir, pues, especialmente, todo lo que difunda a la pequeña propiedad personal y el pequeño patronato".

[36] Cf. Lenin: "Dentro de 50 años los ejércitos dejarán de tener sentido porque antes que estalle el conflicto habremos corrompido a nuestros enemigos, para que su aparato militar sea inutilizable en el momento crítico".

[37] Es en este plano que la distinción entre marxismo y comunismo parece más útil. Veamos, por ejemplo, la oposición entre burguesía y proletariado. Cuantos piensan que ella constituye lo "esencial" del marxismo so pretexto que sirve de base a toda propaganda comunista... En realidad, lejos de ser "esencial" al marxismo, tal oposición no es sino una de las formas de la acción marxista en los países industriales... En los países primitivos (colo-

mentadas las discordias, las contradicciones serán desarrolladas con una seguridad dialéctica infernal [38].

Pero una vez instalada sólidamente la Revolución en un Estado, o en un país cualquiera, el interés mismo de la acción revolucionaria exige que ese Estado o ese país sea lo más fuerte posible. Todo será puesto en obra para eliminar los elementos débiles y para poner al servicio del poder conquistador de la Revolución las fuerzas combatidas hasta entonces por el comunismo.

Es así cómo puede llegar a "tender la mano" a los que había rechazado antes, no para utilizarlos tal como eran, sino para intentar su recuperación en provecho de la Revolución.

"De ahí una serie de posiciones contradictorias —escribe Jean Daujat [39]—, mandadas únicamente por las exigen-

nias u otros), por el contrario, la acción marxista buscará y sabrá provocar otros tipos de luchas, otras oposiciones. Es así como excitará o aun despertará los nacionalismos de los pueblos de color para lanzarlos contra los "colonialistas", etc. **El marxismo busca introducir la contradicción en todas partes. He aquí lo que le caracteriza. ¡Esto es lo esencial!... El conflicto "burguesía-proletariado", que para muchos "es" el comunismo, solo es una de las manifestaciones particulares del marxismo. En ningún modo es el marxismo mismo...** En consecuencia, es pueril la posición de quienes creen combatir al marxismo rechazando las conocidas tesis del comunismo sobre las contradicciones de la sociedad liberal, etc. Cuando hayan terminado, no saldrán de su asombro al comprobar que el marxismo ha adoptado ya otras mil formas... detrás de las cuales, igualmente, correrán hasta agotarse, y también en vano.

[38] No creyendo en la verdad de nada, el marxista sobresale en captar la lógica, el mecanismo de todo. Hemos vivido bastante entre diversos agitadores revolucionarios, perfectos marxistas. Al principio comprobamos con sorpresa, hasta qué punto captaban (mejor que ciertos católicos) la fuerza de concatenación, la lógica rigurosa de la enseñanza y de la doctrina de la Iglesia. Apreciaban su poder, y aun la admiraban en un cierto sentido, pero sin ocurrírseles (como buenos marxistas que eran) que la verdad podía estar allí, y que quizá convendría servirla. Sólo les interesaba la dialéctica del catolicismo, como el mecanismo de una cosa que puede interesar a un espíritu curioso de mecánica...

[39] Cf. supra, opús. cit., pág. 35.

cias de la acción, y que sólo asombrarán a quienes desconocen la dialéctica y la lógica interna del marxismo. Por ejemplo, si el Estado comunista necesita incrementar la natalidad para ser poderoso, y si la familia, en tales circunstancias, pareciese el medio más eficaz, se estimulará la familia... Si conservar ciertas formas de propiedad privada o de responsabilidad personal parecieran favorecer el rendimiento de la producción industrial o agrícola, y por ahí contribuir a un mayor poder material del Estado comunista, juzgará que tales formas de propiedad privada están en un todo de acuerdo con el comunismo. Asimismo, se instaurará, si es necesario, una fuerte jerarquización y cuadros privilegiados para acrecentar el poderío del Estado comunista".

Igual actitud prevalecerá en lo que concierne al ejército. Combatido y vilipendiado mientras defendía el antiguo régimen, el ejército será exaltado, respetado, en cuanto aparezca como un eficaz instrumento del poderío de la Revolución.

Y la patria, a su vez, será objeto de una doble actitud. Mientras su amor favorezca el respeto del pasado, será objeto de desprecio y de odio. Por el contrario, el patriotismo será metódicamente cultivado en cuanto favorezca la acción revolucionaria. Por ejemplo, cuando una patria está suficientemente conquistada por la nueva ideología, pone como punto de honor servirla como a su propio bien.

"En lo que atañe a los que sirven en el extranjero sin ser ciudadanos del estado comunista... si son marxistas deberán considerar a este estado como su verdadera patria, sacrificándolo todo a sus intereses. En cuanto a la patria legal, su actividad variará según el interés del Estado comunista. Esta actitud será antipatriótica, antimilitarista, incitando a la sedición y a la deserción en el caso de que la patria legal esté en conflicto con el Estado comunista. Si, por el contrario, su patria legal fuera aliada del Estado comunista, serán los ciudadanos más patriotas, más militaristas, más cumplidores" [40].

[40] Jean Daujat, opús. cit., pág. 36.

Más compleja es la actitud del marxismo frente a Dios y a la religión.

No se puede decir que el marxismo se comportará en este caso con la misma indiferencia dogmática que le hemos visto manifestar frente a la patria, a la familia, al ejército, etc., dispuesto a utilizar sus fuerzas para el mayor éxito de la Revolución. Y esto porque el marxismo es, por esencia, antidogmático, antimetafísico, anticontemplativo, no siendo posible concebir a Dios, pensar en Dios, rezar a Dios, sin un mínimo de especulación metafísica, de dogmatismo, de contemplación.

La oposición es, pues, irreductible.

Y es por esto, a causa de esto, que el marxismo es esencialmente ateo, aunque no sea esencialmente antipatriótico, antifamiliar, antimilitar [41].

Se puede utilizar el ejército, aún la patria y la familia, sin incurrir en el menor riesgo metafísico ni dogmático. Pero es imposible abordar la idea de Dios y de religión (aún para utilizarlas cínicamente) sin que el espíritu humano se oriente naturalmente hacia debates especulativos, metafísicos, etc.

¡Otras tantas abominaciones para el marxismo!

De ahí la satánica pero rigurosa lógica marxista que encierra este dicho de Lenin referido a la idea de Dios: "Millones de inmundicias, mancillas, violencias, enfermedades, contagios, son mucho menos temibles que la más sutil, la más depurada, la más invisible idea de Dios".

¡Y estas otras fórmulas de Lenin!:

"*Dios es el enemigo personal de la sociedad comunista*".

"Dios es ante todo un compendio de ideas engendradas por el aplastamiento del hombre, la naturaleza y el yugo de

[41] **"Por primera vez en la historia, asistimos a una lucha fríamente deseada, y sabiamente preparada del hombre contra todo lo que es divino".** "El comunismo es por su naturaleza anti-religioso". Pío XI, Divini Redemptoris, pág. 22.

clases, ideas que FIJAN este aplastamiento, que ablandan [42] la lucha de clases" [43].

Dios, noción eminentemente dogmática en cuanto idea; Dios, principio mismo de toda verdad como de todo dogma en cuanto ser, no puede dejar de aparecer como el enemigo nº 1 del marxismo y de la mentalidad que éste implica [44].

Y la actitud del marxismo con relación a la religión será dictada por la lógica misma de este odio a Dios. Cuanto más marcadamente dogmático sea el carácter de un sistema religioso, cuanto más sólidas sean sus referencias metafísicas, tanto más odiado será por el marxismo.

Las creencias religiosas vagas, subjetivas, el inmanentismo modernista, serán, por supuesto, juzgados menos terribles que el dogmatismo romano de la ortodoxia católica. Contra esta última, incluso, el marxismo favorecerá cualquier fórmula distinta, menos virulenta, a su juicio.

Así, aunque hostil en principio a todas las religiones [45], el marxismo odia a una en especial: la católica. ¿No es,

[42] Entendamos: ...que reducen, que amainan la virulencia del combate revolucionario.

[43] Carta a Gorki. Diciembre 1913.

[44] Entonces, ¿cómo no azorarse ante la ignorancia que demuestra un pasaje como éste? (tomado de un diario católico): "Este profeta del personalismo cristiano, el filósofo Emmanuel Mounier, se esforzaba en alcanzar las más altas virtudes. Como lúcido que era, sin estar atado a los dogmas políticos, era un cristiano inquebranteblemente aferrado a los dogmas de su fe". ¡Un lúcido marxista atado a dogmas políticos o religiosos! ¿de quién se burla? Y el autor de esas líneas ¿sabe de lo que habla?

[45] "La religión es un aspecto de la opresión espiritual que pesa sobre las masas populares oprimidas por el trabajo perpetuo en provecho ajeno, por la miseria y la soledad. La Religión es el opio del pueblo. La Religión es una especie de aguardiente espiritual en el cual los esclavos del Capital ahogan su ser humano y sus reivindicaciones por una existencia que es apenas digna del hombre...". (Lenin, Obras Completas, t. VIII, pág. 520).

"No hay neutralidad frente a la religión. Contra los propagandistas de absurdos religiosos, contra los eclesiásticos que enve-

acaso, ésta la única que funda los derechos de la sana razón y de la verdadera inteligencia? Armonizada con la más segura de las metafísicas, su teología presenta, incluso, a los ojos admirados de los incrédulos una estructura dogmática inigualable. Y no solamente incomparable con otras religiones sobre este punto, sino que, para hacerse odiar más por el comunismo, pone al servicio de la doctrina más antimarxista el aparato de una unidad poderosa, de un universalismo práctico incuestionable, y de un magnífico genio de organización.

¿Puede, entonces, concebirse dos enemigos más irreconciliables?

Ateísmo no dogmático

Pero nos preguntamos, por el hecho de que el marxismo sea o deje de ser esencialmente ateo, antirreligioso, anticatólico: ¿debemos entender esta oposición como una proposición explícita, dogmática de ateísmo que constituiría una excepción dentro del sistema?

Dicho de otra manera: después de lo que acabamos de ver, ¿no sería el ateísmo la única proposición dogmática, la sola VERDAD realmente profesada por el marxismo? ¿La única cosa en la cual CREERÍA especulativamente como nosotros CREEMOS en Dios o en cualquier otra verdad?

Pensar tal cosa sería un grosero error.

Sería desconocer el afán rigorista que anima a todo marxista verdadero. Tal brecha practicada en el baluarte de su infernal dialéctica sería inconciliable con su frenesí antime-

nenan las masas, el partido comunista no puede menos que seguir la lucha". (Stalin, "Pravda", 21-VI-1933).

"No le olvidaremos, no olvidaremos nunca la enseñanza de nuestro querido Lenin: **la religión y el comunismo son incompatibles tanto teóricamente como prácticamente. Nuestra tarea es destruir toda especie de religión y de moral, pues a nuestros ojos solamente es moral lo que es útil al bolcheviquismo**". (Stalin).

tafísico, con su negación de toda verdad (por revolucionaria que fuese), con todo dogmatismo (aunque fuese ateo).

Ya lo hemos dicho: *el marxismo es el único sistema coherente de la incoherencia.* Pensar que pudiera titubear ante sus consecuencias sería no conocerlo.

Por el contrario, sus jefes insisten en señalar hasta dónde la actitud del comunismo frente a la religión es consecuencia rigurosa de la dialéctica marxista.

"Quienquiera —escribe Lenin—, aun por capaz que sea de considerar seriamente al marxismo y de meditar sus bases filosóficas, comprobará que la táctica del marxismo respecto a la religión es profundamente consecuente y cuidadosamente pensada por Marx y Engels; y aquello que los diletantes o los ignorantes toman por vacilaciones sólo son resultado directo e indeclinable del materialismo dialéctico. Sería grave error creer que la aparente moderación del marxismo respecto a la religión se explica por consideraciones tácticas, por ejemplo el deseo de no espantar.... etc. Por el contrario, en esta cuestión la línea política del marxismo está indisolublemente ligada a sus bases filosóficas" [46].

Pero ¿cuál puede ser, entonces, esa moderación de la cual nos hablara Lenin? El concepto parece lleno de una atroz ironía para quien conozca la crueldad de las persecuciones religiosas del comunismo.

En realidad, colocada en su perspectiva marxista, esta apreciación de Lenin no tiene ni pizca de ironía.

La moderación a la que alude, lejos de ser una desviación del método dialéctico, sirve, por el contrario, para ayudar a entenderlo mejor. Después de Engels, es Lenin quien condena las tentativas de ciertos revolucionarios más intempestivos que marxistas, deseosos de introducir en el mismo programa del Partido comunista una abierta declaración de ateísmo (la cual tendría ciertamente sabor a una hermosa y clara proposición dogmática). Como buen marxista, Lenin la

[46] Extracto del "Proletariado", nº 45, mayo 1909.

rechaza. Pero esta táctica del silencio, dice, no debe ser interpretada "como si el partido considerara la religión como un asunto privado. Esto es falso. El colectivismo es formalmente opuesto a la religión".

Sin embargo, esta oposición, para poder llamarse realmente marxista, debe oponerse a toda formulación más o menos dogmática. De ahí esta clarísima reflexión de Lenin: incluso "en esta cuestión (religiosa) la línea política del marxismo está indisolublemente ligada a sus bases filosóficas"... es decir, dialécticas.

"No proclamamos y no debemos proclamar —dirá Lenin— nuestro ateísmo dentro de nuestro programa" [47].

Por lo demás, añade: *"el anarquista que predicara la guerra contra Dios a toda costa ayudaría de hecho a los curas y a la burguesía"* [48].

"Tal declaración de guerra —dijo Engels— es el medio más eficaz de avivar el interés por la religión y dificultar su debilitamiento efectivo. Esto supone no hacerse cargo de que únicamente la lucha de clases inducirá a las capas más extensas del proletariado a practicar a fondo la acción social, y a librar, de hecho, a las masas oprimidas del yugo de la religión".

He aquí una respuesta marxista ortodoxa...

Ateísmo de y por la acción

El marxismo, según hemos visto, es una acción y no la formulación de proposiciones, aún ateas (o reputadas por marxistas, diría Liou-Chao-Tchi) [49].

"Ni los libros, ni la prédica, ilustrarán al proletariado —dice Lenin— si éste no se ilustra a sí mismo en la lucha contra las fuerzas del capitalismo" [50].

[47] De la Religión, pág. 9.
[48] Lenin, "Páginas escogidas", t. II, pág. 315.
[49] Cf. Supra "Verbo", nº 6.
[50] Pequeña Biblioteca Lenin, 8, pág. 15-16.

Ya vemos cómo el marxismo rehuye presentarse dogmáticamente aun en eso que le es más esencial, más estable y más permanente.

Como lo señaló Lenin, la actitud del marxismo frente a la religión está rigurosamente "ligada a sus bases filosóficas"..., dialécticas, antidogmáticas. Un ateísmo que será "práctico" como el marxismo mismo. No será ni especulativo, ni contemplativo.

Dicho de otra manera, para un verdadero marxista la verdad (en el sentido tradicional) de la proposición: "Dios no existe", no encierra (DOGMÁTICAMENTE) mayor interés que el de la proposición contraria. Más exactamente, un verdadero marxista rehusa dejarse enredar por esta manera de ver y de argumentar. Aunque niegue la existencia de Dios, no rehusa hacer de la proposición: "Dios no existe", una fórmula de carácter metafísico cuya VERDAD deberá creerse y profesarse. Aquí, como siempre, rehusa adherir a cualquier sistema fundado sobre la afirmación o sobre la negación de una verdad. Sólo adhiere a la "práctica" de la acción.

"Nuestro programa —escribe Lenin— descansa enteramente sobre una filosofía científica, y ante todo sobre una filosofía materialista. La explicación de nuestro programa comprende necesariamente la explicación de las verdaderas causas históricas y económicas del trabajo de intoxicación religiosa. Nuestra propaganda comprende, pues, necesariamente la del ateísmo, y la publicación a tal fin, de una literatura científica. PERO EN MODO ALGUNO DEBEMOS CAER EN LAS ABSTRACCIONES IDEALISTAS DE QUIENES PLANTEAN EL PROBLEMA RELIGIOSO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA RAZÓN PURA, y fuera de la lucha de clases, como a menudo lo hacen los demócratas radicales burgueses" [51].

[51] Pequeña Biblioteca Lenin, 8, págs. 8-9. Cf. Jean Daujat, opús. cit. pág. 37: "Hablando del anti-clericalismo masónico, Lenin lo llama «dilentatismo» de intelectuales «burgueses». Es fácil colegir lo que esta expresión tiene de soberanamente despreciativa en su boca".

"El marxismo —prosigue Lenin— encara la lucha contra la religión de un modo concreto, sobre el terreno de la lucha de clases realmente en marcha, y que educa a las masas más y mejor que cualquier otra cosa".

Ateísmo "práctico", por consiguiente, y no dogmático, mucho más completo, mucho más total que un ateísmo ordinario ("dogmático y contemplativo", diría un buen marxista).

Efectivamente, negar a Dios dogmática y especulativamente es, con todo, hacer obra de animal racional, de animal metafísico; es abordar el problema de Dios; es aun dejar entender que allí existe un serio problema. Y también es hacer conocer infaliblemente que hubo pensadores, sabios, artistas, bienhechores de la humanidad que creyeron en Dios.

Negar a Dios especulativa y dogmáticamente es atraer la atención sobre este problema esencialmente metafísico y por ahí incitar a la gente a creer en el valor de tales investigaciones [52].

Por el contrario, la "Venta Suprema" italiana aconsejaba ya: "No hay que combatir la Iglesia con frases: sería propagarla. Hay que aplastarla con hechos".

Tal es por esencia y excelencia el método marxista, y

[52] Cf. Lenin, Obras Completas, t. VIII, pág. 524: "Extender la filosofía científica (para Lenin significa: atea) lo haremos siempre..., pero esto no quiere decir que reservemos al problema religioso un sitio de honor que no le pertenece, ni que podamos admitir el desperdigamiento de fuerzas de lucha económica y política verdaderamente revolucionarias, por ideas o locuras de tercer orden, que pronto habrán perdido su importancia política y serán desechadas en virtud del desarrollo económico... La burguesía reaccionaria ha tenido buen cuidado de atizar por todos los medios los odios religiosos, para distraer la atención de las masas de los problemas económicos y políticos realmente fundamentales. A esta política reaccionaria... opondremos en todos los casos la propaganda, calma, firme, paciente, exenta de todo deseo de crear desacuerdos secundarios, de la solidaridad proletaria y de la filosofía científica".

podríamos decir: el marxismo mismo. Pues "el ateísmo ACTIVO —enseña Marx [53]— es la ley orgánica del comunismo".

"No hay —dice Galperine— que presentarse a la juventud cristiana con proposiciones de lucha antirreligiosa. Sería un error psicológico. *Pero es fácil arrastrarla por cualquier cosa, por la conquista del pan diario, por la libertad, por la paz, por la sociedad ideal... En la medida en que atraigamos a los jóvenes cristianos en esta lucha por objetivos precisos, los arrancaremos de la Iglesia*" [54].

Efectivamente, como lo denunció el Cardenal Saliège: "Un obrero católico difícilmente guardará su fe en un sindicato comunista donde será hostigado sin razón por cuestiones, por solicitaciones, a las cuales dará su adhesión sin darse cuenta de que toda acción está dirigida por una filosofía materialista. Es por la acción mucho más que por razonamientos, *que se hace de un cristiano un comunista ateo*".

En efecto, es por la acción mucho más que por razonamientos, que se consigue hacer olvidar totalmente a Dios.

Mientras se le niega dogmáticamente, mientras uno se agota pretendiendo demostrar que no existe... se piensa en Él. Pero cuando uno se compromete en una acción dinámica y absorbente, donde nada hace pensar en Él porque todo está diabólicamente ordenado para hacerlo olvidar, el ateísmo es, entonces, completo. Aturdidos, ebrios, apasionados por la acción revolucionaria, los espíritus toman rápidamente la costumbre de no pensar en Dios. Dios desaparece completamente de la vida y del espíritu del hombre [55].

[53] Economía política y Filosofía.

[54] Citado por Jean Daujat, opús. cit., pág. 37 (en nota).

[55] Cf. Jean Daujat: "Marx no se interesa tanto por un ateísmo contemplativo o dogmático, como en un materialismo contemplativo o dogmático; su ateísmo es un ateísmo práctico, una negación de Dios por la acción que crea, una humanidad y un mundo que no procede de Dios. Pero el rechazo de Dios es, por ahí, mucho más total que en un ateísmo doctrinario: para negar totalmente a Dios, hace falta una total negación de todo lo creado por El, y por consiguiente no aceptar ninguna realidad estable que estaría en el hom-

Y ahí, precisamente, residen la suprema habilidad y la espantosa eficacia de este ateísmo "Práctico", "ley orgánica del comunismo", según definición del mismo Marx.

Este pasaje de Lenin es clásico [56]: "El marxismo es el materialismo. Como tal, es tan despiadado con la religión como lo ha sido el materialismo de los Enciclopedistas del siglo XVIII o el de Feuerbach. Pero el materialismo dialéctico de Marx o de Engels va más allá que el de los Enciclopedistas y que el de Feuerbach, ya que se aplica a la historia y a las ciencias sociales [57]. Debemos combatir la religión, es el ABC de todo materialismo, y por consiguiente del marxismo. Pero el marxismo no se queda en el ABC. Va más allá. Hay que saber combatir la religión... La lucha antirreligiosa NO PUEDE LIMITARSE A PRÉDICAS ABSTRACTAS, debe estar ligada A LA PRÁCTICA CONCRETA DEL MOVIMIENTO DE CLASE QUE TIENDE A SUPRIMIR LAS RAÍCES SOCIALES DE LA RELIGIÓN".

"La propaganda [58] del ateísmo puede ser inútil y aun nociva, no desde el punto de vista trivial del efecto sobre las gentes atrasadas o de la estrategia electoral, etc.... sino desde el punto de vista del progreso real de la lucha de clases, que, en la actual sociedad capitalista, atraerá cien veces mejor a los obreros cristianos (al comunismo y al ateísmo) que un simple sermón ateo...".

"El marxismo debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, PERO MATERIALISTA DIALÉCTICO".

Desde luego, como lo indicó Jean Daujat [59], *la verdadera acción antirreligiosa del marxismo no consiste en combatir*

bre y en las cosas, ninguna verdad constante, sino oponerse continuamente a lo que existe, transformándolo por la acción revolucionaria por la cual se crea uno a sí mismo y se crea la historia en el rechazo de toda dependencia frente a Dios".

[56] Partido obrero y Religión. Páginas escogidas, t. II, pág. 315.

[57] Lo que quiere decir que es "práctico" (en el sentido marxista) y no dogmático. (Nota de **La Ciudad Católica**).

[58] Entiéndase: propaganda dogmática declarada demasiada explícitamente.

[59] Opús. cit., pág. 37.

la religión DESDE AFUERA *con una propaganda (dogmática) contraria; consiste en suprimir la religión* DESDE ADENTRO, *vaciar a los hombres de toda vida religiosa tomándolos y arrastrándolos por entero a una acción puramente materialista.*

De ahí la necesidad de tender la mano a los creyentes (de cualquier credo) para arrastrarlos a esta acción común donde Dios es olvidado.

Aplicación rigurosa del más riguroso marxismo. Y se comprende que Lenin haya negado considerar como un vil oportunismo lo que, por el contrario, se deduce muy lógicamente de la naturaleza misma del ateísmo marxista: ateísmo práctico, ateísmo en acción y por la acción.

Para conducirnos al ateísmo, el comunismo no exige creer en tal o cual argumento, no exige creer en tales o cuales argumentos abstractos, pide participar en su acción, lo que, en la práctica, es mucho más eficaz. ¡Y cuántos caen en la trampa, bajo el pretexto de que no se les pide renegar explícitamente de su fe! [60].

[60] "No solamente debemos admitir, sino trabajar para atraer al Partido a todos los obreros que conservan su fe en Dios. Estamos absolutamente contra la menor injuria hecha a sus convicciones religiosas (como tales; nota de **La Ciudad Católica**), pero los atraeremos para educarlos... por la acción". (Lenin: Actitud del Partido Obrero con respecto a la Religión). Educación marxista por la acción, única educación posible, desde luego, para un verdadero marxista. De ahí este otro pasaje, tan significativo, de Lenin: "Tomemos un ejemplo: el proletariado de una región o de una rama de la industria está formado por una capa de (comunistas) bastante ilustrados que son, naturalmente, ateos, y de obreros bastante atrasados, ligados todavía al campo y a la clase campesina, creyendo en Dios, frecuentando la Iglesia, y aun sometidos a la influencia del cura del lugar que, supongamos, está a punto de fundar un sindicato obrero cristiano. Supongamos que la lucha económica en esta localidad haya desembocado en huelga. Un marxista forzosamente está obligado a poner en primer plano el éxito de la huelga y entonces oponerse absolutamente a las divisiones de los obreros en ateos y cristianos. En estas circunstancias, la propagan-

En realidad, *siendo el marxismo una acción y la sistematización de una acción... es claro que participar en esta acción es ser marxista, quizá "inconscientemente", pero sí muy realmente.*

Estupidez y drama del "progresismo".

Acción antirreligiosa

Una vez que se ha comprendido este carácter "práctico" y dialéctico del ateísmo marxista, resulta fácil comprender la implacable lógica de las más extraordinarias piruetas comunistas con relación a la religión.

Persecución sangrienta (pero que trata de ocultar su verdadero argumento), cuando el "terror" está a la orden del día (períodos de conquista del poder, o de lucha violenta contra la "reacción").

Propaganda atea, explícita y casi dogmática, cuando se considera necesario conmover las convicciones religiosas de pueblos profundamente creyentes, pero más o menos primitivos [61].

Acción de zapa y de desintegración práctica semejante a la que recientemente recomendaba el Partido comunista

da atea puede resultar superflua y aun nociva, no desde el punto de vista sentimental por temor de espantar, sino desde el punto de vista del progreso real de la lucha de clases que en las condiciones de la sociedad capitalista moderna, llegará a los obreros cristianos cien veces mejor que un simple sermón ateo". (Lenin: De la Religión, págs. 15 a 19).

[61] "Nuestra propaganda implica necesariamente la del ateísmo. A tal fin la publicación de una literatura científica que el régimen autocrático y feudal ha proscrito y persigue severamente hasta hoy, deberá ser desde ahora, una de las ramas de la actividad de nuestro partido. Desde luego tendremos que seguir probablemente el consejo que Engels dió una vez a los socialistas alemanes: traducir y difundir entre las masas la literatura atea de los Enciclopedistas franceses del siglo XVIII" (Lenin: Novaia Jizn, nº 28, diciembre 1905).

chino en su "orden secreta" del 12 de febrero de 1957, emitida por la Oficina nº 106 [62]: "Nuestros camaradas deben encontrar el medio de penetrar hasta el corazón mismo de cada Iglesia, de ponerse al servicio de la nueva organización de la policía secreta, de desplegar una gran actividad en el seno mismo de todas las actividades eclesiásticas, de desencadenar un ataque de gran envergadura, de empeñarse a fondo, aun pidiendo ayuda a Dios, y, para formar un frente único, valerse del gran encanto y de la fuerza seductora del sexo femenino..., etc.".

Sin embargo, es normalmente por su acción, por el ambiente que crea, por el fuego dialéctico de directrices aparentemente encontradas, que el marxismo conduce mejor su guerra "práctica" contra la religión. Acción diabólica, cuya estrategia escapa a aquellos que no comprenden el marxismo. Sabia dosificación de propaganda antirreligiosa, de aparente respeto por las creencias y de entrenamiento en una acción atea, cuya coherencia interna escapará necesariamente a aquellos que desconocen el marxismo. Sin duda, debe considerarse como obra maestra de la acción antirreligiosa marxista el decreto del 10 de noviembre de 1954, de Nikita Khrouchev [63]:

"En vez de proceder por un trabajo sistemático y minucioso, leemos, propagando conocimientos naturales y cientí-

[62] Documento integralmente citado por Civitec. Refiriéndose al mismo tipo de acción, Radio Vaticano denunció hace poco el empeño de los comunistas en utilizar falsos sacerdotes, falsos militantes de Acción Católica. Nos señalaban recientemente el caso de un "sacerdote húngaro" agente de Moscú, expulsado de Marruecos por habérsele probado que transmitía vía Nueva York, informaciones a la U.R.S.S. Cf. igualmente un dicho de Stalin en ocasión de la lectura de un informe del presidente Bierot sobre la actividad de los progresistas polacos: "Sería estupendo si tuviéramos en Polonia un Primado propio". (Citado por C. Maurois: ¿Dios contra Dios? Edic. Saint-Paul. 1957. Pág. 86).

[63] Extractos publicados en el "Boletín de la Asociación para el estudio de «cuestiones religiosas»", nº 16, abril 1955, 26, rue d'Armenonville-Neully-sur-Seine.

ficos y desplegando una lucha ideológica contra la religión, se realizan ataques ultrajantes contra el clero y contra los creyentes que se entregan a un culto religioso, en los diarios centrales y locales, y también en las exposiciones de ciertos conferenciantes. Se registran casos en que ciertos servidores de cultos religiosos, o creyentes, son presentados en las columnas de los diarios o en el curso de conferencias de propaganda como gente que no merece confianza política".

"El Partido ha exigido siempre, y exigirá en adelante, una actitud comprensiva y prudente hacia los ciudadanos. Es tanto más estúpido y nocivo abrigar sospechas políticas sobre tales o cuales ciudadanos soviéticos por causa de sus convicciones religiosas, cuanto que una propaganda científica y atea a fondo, con la debida paciencia, conducida con circunspección entre los creyentes, ayudaría a librarlos de sus extravíos religiosos. Por el contrario, toda clase de medidas administrativas y de ataques ultrajantes contra el clero y los creyentes sólo pueden hacer daño y llevarlos a la consolidación y aumento de sus prejuicios religiosos...".

"Teniendo en cuenta todos estos datos, el Partido encuentra indispensable efectuar una propaganda científica y atea profunda y sistemática, sin admitir que puedan ser ultrajados los sentimientos religiosos de los creyentes y de los servidores del culto...".

¡Magnífico ejemplo de la dialéctica marxista!

Así, desde la persecución sangrienta hasta el "decreto" de Khrouchev se entrevén los recursos de que dispone el marxismo para la acción antirreligiosa.

"*Omnia instaurare in Christo*"

Pero ya es tiempo de terminar.

Nos parece que lo esencial está dicho.

Pueda este estudio dar una idea de esta cosa tan mal conocida: la dialéctica, la mentalidad marxista.

Efectivamente, sin un exacto conocimiento de esta última es inútil pensar en combatir eficazmente al comunismo.

Locura de aquellos que a estas alturas piensan que un conjunto de argumentos más o menos cortos, de remiendos sociales, más alguna referencia a los principios liberales, bastarían para detener esta forma suprema de la Revolución.

Un sistema que toma todo el hombre y pretende "resolver el misterio de la historia", no puede sentirse amenazado por los "mendrugos" de doctrina que solemos oponerle.

¿Cuándo nos decidiremos a comprender que la principal seducción del marxismo radica en su aparente universalismo?

En medio del caos intelectual y moral, hijo de la fase liberal de la Revolución, sólo el marxismo presenta un sistema cuyo dinamismo basta para tener en vilo a los hombres más emprendedores. Apoderándose diabólicamente de los espíritus, los ahoga radicalmente por la costumbre de inversión intelectual que le es propia.

¿Será el pecado contra el Espíritu mencionado en las Escrituras?... Sería una gran imprudencia afirmarlo. Pero aunque no fuese éste, podemos decir, sin temor, que es ciertamente el pecado más grave, más completo, cometido hasta hoy contra esta "verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo", luz del Verbo, nos dice San Juan, luz misma de Dios, luz de nuestra inteligencia y de nuestra razón.

Y si no puede definirse como aquel pecado que el Señor afirma que no será perdonado, el hecho es que aparece como uno de esos pecados de los cuales es terriblemente difícil librarse, debido a la deformación de espíritu que provoca y que hace casi imposible las búsquedas intelectuales indispensables a la conversión.

Y ésta es, quizá, la grande y terrible lección que Dios se propone dar al mundo por el marxismo: a esta generación que se niega a creer en los crímenes de pensamiento, en los pecados del espíritu, más graves en sí mismos que los más bajos desenfrenos morales, el cáncer marxista le llega como un aviso.

El dilema es: o retorno al sentido tradicional de la verdad, o marxismo.

Ésta es la opción fundamental que se presenta a los hombres de hoy, y que más aún se ofrecerá a los de mañana.

O devolver su pleno sentido al Verbo SER, o hacer del universo un campo de concentración marxista.

Reponer en su lugar a la noción de VERDAD, o aceptar el aplastamiento comunista.

Admitir nuevamente que existen pecados del espíritu, y que, por tanto, "aplicarnos a bien pensar" es verdaderamente "el fundamento de la moral", o sufrir si no el terror moscovita.

Pecado satánico del espíritu que aprisiona al marxista y que hace tan difícil convertir al que lo es de verdad [64].

Efectivamente, los mejores argumentos corren el riesgo de no conmover al verdadero marxista, víctima de su mentalidad dialéctica en la medida misma en que dichos argumentos se oponen a la manera marxista de ver y de pensar.

Pero si la verdad más deslumbrante (en el sentido común del término) puede no hacer mella en el marxista, es conocida, en cambio, su extremada sensibilidad a la dialéctica de las cosas y, por consiguiente, a la coherencia, a la amplitud, a la lógica, a la sólida estructura de un sistema.

Éste es, pensamos, el aspecto del catolicismo [65] más capaz de cautivarle, al menos para empezar.

Pero un catolicismo ante el cual el marxismo aparezca fragmentario, inconsecuente, sin amplitud dialéctica. Dicho en otros términos: un catolicismo presentado en toda su amplitud, en toda su unidad, en toda su cohesión, en toda su fuerza, y también en todo el rigor de una dialéctica capaz de impresionar a un marxista precisamente por el hecho de estar enderezada a la verdad.

[64] Efectivamente hablamos aquí de marxistas verdaderos y no de comunistas ordinarios, dialécticos bastante mediocres a menudo.

[65] De más está decir que aqui nos referimos únicamente al plano del «procedimiento» humano natural y lógico. Sería insensato pensar que tal es el único medio de convertir a un marxista; y esto porque hay un Dios que es el solo Dueño de sus caminos y de la acción de su Gracia.

Amplitud universal verdaderamente católica.

Catolicismo, religión divina, pero que ilumina también, y además todo el orden humano: político y social, familiar, personal, etc. . . .

Catolicismo en el cual se ordenan rigurosamente naturaleza y sobrenaturaleza, razón y fe, elementos sensibles y desarrollo de la inteligencia, acción y contemplación, todo, absolutamente todo. Un catolicismo que no excluye nada, que no quiebra nada, y que, mucho más que el mismo marxismo, tiene la constante preocupación de la unidad armónica del universo. *En fin, un catolicismo que deja muy atrás a la pobre visión monovalente, monista, del marxismo.* Un catolicismo que no sólo tiene el sentido de la historia, sino que la llena, la explica y la justifica.

Un catolicismo no dulzón, sino total, verdadero, vivo y vivificante, un catolicismo que se apoya más sobre el poder de la gracia y de la acción divina que sobre la acción personal del operario que trabaja en la mies; un catolicismo romano y fiel a la consigna de su Divino Fundador: "Id, enseñad, predicad el Evangelio a toda criatura" [66], y fiel a la preocupación constante del Magisterio de enseñar "*a todos, sinceramente, toda la verdad que enseña la Iglesia, sin corrupción ni disminución alguna*" [67].

Y no ciertamente ese catolicismo estrecho, podado, despojado, que tan a menudo profesamos, escuálida receta moral, estrictamente confinada en los rincones más secretos del alma.

Sólo hay una fórmula que pueda ser rigurosa y victoriosamente opuesta al universalismo marxista: la fórmula del universalismo cristiano o catolicismo acuñado por San Pío X: "*Omnia instaurare in Christo*"... "*Omnia*"... Todo, absolutamente todo... concebido, pensado, presentado, instaurado en Cristo.

[66] Mat. XVIII, 19 - Marc. XVI, 15.
[67] Encíclica "Humani Generis" (in fine).

VII. — DIRECTIVAS GENERALES, PERO MUY IMPORTANTES

58) Elección de las personas

Si bien es cierto que no se debe descartar a nadie, los que en su vida profesional, familiar o en otra actividad cualquiera demuestren una preocupación más acentuada de perfección son los que preferentemente deben ser buscados. A priori, un "dilettante" no es un elemento seguro.

No olvidar a los que parecen alejados de las cuestiones sociales y políticas, pero que demuestran cierta curiosidad cuando se las trata en su presencia.

Evitar tomar exclusivamente a gente ya muy dedicada a obras de apostolado, a la Acción Católica o a algún partido político. Salvo en el caso de que esa obra sea mala.

59) Descentralización

"Obra centrífuga y no centrípeta" es nuestro lema.

Hay que evitar que esta fórmula sea interpretada por algunos como un "sálvese quien pueda" general.

Nuestra obra es y quiere ser centrífuga, descentralizada; queriendo decir con esto que no busca regimentar a sus miembros.

Pero, sin embargo, cesaría de existir instantáneamente

si se dejara de lado lo que nos define: el trabajo en célula para la formación contrarrevolucionaria.

Por ser descentralizada, no debe dejar de SER; y SEREMOS si un grupo de amigos se consagra a nuestro trabajo. Tenemos escrúpulos en retener a cualquiera; no los tenemos en recordar las exigencias de nuestro trabajo.

Si sólo fuesen "centrífugas", las cosas desaparecerían por simple ruptura; se debe conciliar, por lo tanto, la descentralización con la existencia de un núcleo central. El equilibrio de estas dos exigencias caracteriza a todo lo que anda bien.

60) SIN OPINIÓN PERSONAL

Avanzar pertrechado de citas y referencias seguras.

Nada de opiniones personales, sólo doctrina pura... la de la Iglesia, la de los Papas.

Mejor es cansar por la abundancia de los textos que hacen autoridad, que decepcionar por afirmaciones gratuitas.

Los que gritan más fuerte contra estas citas son los que más les temen.

Estar siempre en condiciones de hacer ver la sabiduría y la razón de esos textos.

Argumento de autoridad, apoyado por el argumento de razón.

61) OPORTUNO E INOPORTUNO

Difundir la doctrina en todo momento, aunque es preferible hacerlo "a su hora". Evitar, por el contrario, hablar de VERBO o de LA CIUDAD CATÓLICA "a tontas y a locas".

62) JERARQUÍA DE VALORES

Evitar en las conversaciones sobre puntos de doctrina el dar importancia a problemas secundarios o transformar en absoluto el carácter relativo de ciertas nociones.

63) El arte de convencer

No basta afirmar, hay que convencer. Sería bueno, en consecuencia, aplicarnos al estudio tanto como a la práctica de este arte.

Individualmente, nunca nos esforzaremos bastante en demostrar la serenidad y amenidad de que se nos acusa carecer.

A menudo chocamos con espíritus falsos o debilitados a fuerza de no razonar y que profesan los peores errores sin tener, a veces, clara conciencia de su malicia. Razón demás para mantener la calma. Estas personas son, por lo general. emotivas, sensitivas, y se encierran irremediablemente en sí mismas a la primera palabra un poco seca. Enojarse sólo sirve para aumentar la terquedad; callar, en este caso, es habilidad. No se trata a un agonizante con los mismos remedios que a un organismo sano incidentalmente enfermo.

64) Lenguaje sencillo

No es el caso de imponer un estilo La Ciudad Católica, un estilo Verbo.

Por el contrario, el espíritu de nuestra acción exige que en cada lugar, cada ambiente, el estilo sea de ese lugar y de ese ambiente.

Esto no impide la búsqueda de una extrema sencillez.

Que nuestro lenguaje sea siempre lo más claro, directo y vivo posible; nunca pedante, nunca pretencioso ni rebuscado.

No olvidar que muchas veces una expresión "doctoral", sentenciosa y solemne perjudica la difusión de las más santas ideas, haciendo huir a los que abominan de la pedantería.

Recordar el estilo de una Santa Teresa de Avila, de un San Ignacio, y en general de todos los santos.

Compararlo con la verborragia de tantos "fraseros" que pretenden "ir a las masas" usando una jerigonza ininteligible y risible.

No hay que temerle al estilo directo, más vehemente y brusco que suave y pulido.

Tener cuidado en emplear las palabras importantes y exactas en su justo lugar, porque allí no pueden ser reemplazadas. Exigir en esos momentos un esfuerzo de los oyentes. Fuera de esas fórmulas mayores que hay que inculcar a toda costa, el resto del discurso debe tener ese sabor, ese verdor del lenguaje familiar, que hace tan viva y conquistadora la expresión del pensamiento.

65) Nada de efectos de oratoria

Enseñar la Verdad claramente y con calma, lo que no implica sin entusiasmo ni fe. Nos reímos olímpicamente de la pretendida objetividad liberal, que no significa otra cosa que "indiferencia ante el Bien". Nuestra objetividad consiste en estar en la Verdad y quererla apasionadamente.

66) Una pizca de sal

Hay que convencerse que es legítimo divertirse riéndose de lo absurdo y de lo burdo del error; es la única ventaja que podemos sacarle. Sepamos combatir con la sonrisa en los labios.

67) Desconfiar de las paradojas

No se sabe nunca adónde pueden llevar.

Desconfiar también de las imágenes, comparaciones y metáforas. Saber que son siempre más o menos "chuecas"; utilizarlas sin ilusiones.

68) Trabajar

No olvidar nunca que no existe ni existirá jamás un método fácil de aprender cosas difíciles.

Uno solo sirve: ponerse ya y valientemente a trabajar.

69) Habilidad táctica

Discernir los puntos débiles y ser incansables. Poseer una dialéctica sólida por clara y verdadera. Enredar al adversario en sus sofismas, pero justo lo indispensable para que abandone el error; tender la mano cuando pierde pie, para traerlo a la orilla. No olvidar que los antiguos adversarios son los más firmes neófitos.

70) En el éxito, pensar en las dificultades

Desconfiar de los éxitos demasiado rápidos y halagadores. Prepararse, en este caso, a deserciones en masa.

71) Carozo blando, fruto fofo

Fe invencible. Probar, recomenzar, cambiar de táctica. Donde haya más adversarios deberemos encarnizarnos en "abrir brecha" y formar un militante, después otro, y así hasta vencer.

El baluarte del liberalismo, del laicismo, del internacionalismo, se desmoronará por las cargas de verdad que coloquemos en su basamento.

¿Enquistamiento? Quizá. Pero sepamos que solamente es posible si somos "duros". No hay fruto sano con carozo blando.

72) Todo está por hacer

No decir: aquí no hay nada que hacer. Esta fórmula pesimista indica, por el contrario, que hay más tarea que en otras partes, porque todo está por hacer.

Lo esencial es ser Apóstol.

En ese caso, sólo con uno basta. Nos sorprenderemos de los progresos realizados allí donde todo parecía muerto.

Lo esencial es ser Apóstol. Sedlo.

73) Nota final, particularmente importante

Se hace recordar a nuestros amigos la necesidad de una disciplina cada vez mayor a medida que progrese nuestra Obra.

Hemos insistido frecuentemente sobre la "prudencia" de nuestra acción.

Estas "Normas de acción" han precisado lo suficiente la ley de las tareas a desarrollar. Esfuerzo de irradiación personal, "capilar", y células casi privadas y pequeñas. Toda reunión más amplia, toda sesión regional, manifestación pública, carta o diligencia que pueda comprometer a LA CIUDAD CATOLICA, en fin, todo lo que no sea la tarea ordinaria, de la cual nos responsabilizamos, será inexorablemente desautorizada si no cuenta con nuestra conformidad expresa. (Nota 56).

No hacer nada de este tipo, pues, sin habernos consultado, dando todos los detalles de lo que se piensa hacer y decir, qué temas se tratarán, qué oradores tomarán la palabra, cuáles son las diligencias previstas, etc.

Insistimos, sobre todo, en ser consultados con bastante anticipación y no ser puestos ante los hechos sin un plazo que nos dé la posibilidad de modificar lo que nos parezca deba ser modificado o detener las iniciativas encaradas.

ENCÍCLICA "HUMANUM GENUS" DE LEÓN XIII, CONDENANDO LA MASONERÍA

Segunda parte

Consecuencias en la vida doméstica

Por lo que toca a la vida doméstica he aquí casi toda la doctrina de los naturalistas. *El matrimonio es un mero contrato: puede justamente rescindirse a voluntad de los contratantes;* la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. En el educar los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religión; *al llegar a la adolescencia corre a cuenta de cada cual escoger la que guste.* Esto mismo piensan los masones; no solamente lo piensan, sino se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo a costumbre y práctica. En muchos Estados, aún de los llamados católicos, está establecido que fuera del matrimonio civil no hay unión legítima; en otros, la ley permite el divorcio; en otros se trabaja para que cuanto antes sea permitido. Así, apresuradamente se corre a cambiar la naturaleza del matrimonio en unión inestable y pasajera, que la pasión haga o deshaga a su antojo. También tiene puesta la mira, con suma conspiración de voluntades, la secta de los masones, en arrebatar para sí la educación de los jóvenes. Ven cuán fácilmente pueden amoldar a su capricho esta edad tierna

y flexible y torcerla hacia donde quieran y nada más oportuno para formar para la sociedad una generación de ciudadanos tal cual ellos se las forjan. Por tanto, en punto de educación y enseñanza de los niños, nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya a conseguir que en varios lugares toda la educación de los jóvenes esté en poder de los legos, y que al formar sus corazones, nada se diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios.

Consecuencias políticas

Vienen en seguida los principios de ciencia política. *En este género estatuyen los naturalistas que los hombres todos tienen iguales derechos y son de igual condición en todo; que todos son libres por naturaleza; que ninguno tiene derecho para mandar a otro, y el pretender que los hombres obedezcan a cualquiera autoridad que no venga de ellos mismos, es propiamente hacerles violencia.* Todo está, pues, en manos del pueblo libre: la autoridad existe por mandato o concesión del pueblo; tanto que, mudada la voluntad popular, es lícito destronar a los príncipes aún por fuerza. *La fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está o en la multitud o en el Gobierno de la Nación informado, por supuesto, según los nuevos principios.* Conviene, además, que el Estado sea ateo; no hay razón para anteponer una a otra entre varias religiones, sino que todas han de ser igualmente consideradas.

Y que todo esto agrade a los masones del mismo modo, y quieran ellos constituir las naciones según este modelo, es cosa tan conocida que no necesita demostrarse. Con todas sus fuerzas e intereses lo están maquinando así hace mucho tiempo, *y con esto hacen expedito el camino a otros más audaces que se precipitan a cosas peores, como que procuran la igualdad y comunión de toda la riqueza, borrando así del Estado toda diferencia de clases y fortunas.*

Resumen de errores

Bastante claro aparece de lo que sumariamente hemos referido, qué sea y por dónde va la secta de los masones. Sus principales dogmas discrepan tanto y tan claramente de la razón, que *nada puede ser más perverso.* Querer acabar con la religión y la Iglesia, fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resucitar después de diociocho siglos las costumbres y doctrinas gentílicas, *es necedad insigne y audacísima impiedad.* Ni es menos horrible o más llevadero el rechazar los beneficios que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no sólo a cada hombre en particular, sino también en tanto vive unido en la familia o en la sociedad civil, beneficios señalados, aún según el juicio y testimonio de los mismos enemigos. *En tan feroz e insensato propósito* parece reconocerse el mismo implacable odio y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo. Así como el otro vehemente empeño de los masones de destruir los principales fundamentos de lo justo y de lo honesto, y hacerse auxiliares de los que, a imitación del animal, quisieran fuera lícito cuanto agrada, no es otra cosa que impeler al género humano ignominiosa y vergonzosamente a la extrema ruina.

Aumentan el mal, los peligros que amenazan la sociedad doméstica y civil. Porque, como otras veces lo hemos expuesto, hay en el matrimonio, según el común y casi universal sentir de gentes y siglos, algo de sagrado y religioso; veda además la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiese, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y confusión, cayendo de su dignidad la mujer y quedando incierta la prole acerca de su conservación y de su fortuna.

Pues el no cuidar oficialmente para nada de la religión, y en la administración y ordenación de la cosa pública no tener cuenta con Dios, como si no existiese, es atrevimiento inaudito aún a los mismos gentiles, en cuyo corazón y en cuyo entendimiento tan grabada estuvo no sólo la creencia

en los dioses, sino la necesidad de un culto público, que reputaban más fácil encontrar una ciudad sin suelo que sin Dios. *De hecho la sociedad humana a que nos sentimos naturalmente inclinados fué constituída por Dios*, autor de la naturaleza; y de Él emana, como de principio y fuente, toda la copia y perennidad de los bienes innumerables en que la sociedad abunda. *Así, pues, como la misma naturaleza enseña a cada uno en particular a dar piadosa y santamente culto a Dios, por tener de Él la vida y los bienes que la acompañan, así, y por idéntica causa, incumbe este mismo deber a pueblos y Estados. Y los que quisieran a la sociedad civil libre de todo deber religioso, claro está que obran no sólo injusta, sino ignorante y absurdamente.* Si, pues, los hombres por voluntad de Dios nacen ordenados a la sociedad civil, y a ésta es tan indispensable el vínculo de la autoridad que, quitado éste, por necesidad se disuelve aquélla, *síguese que el mismo que creó la sociedad creó la autoridad.* De aquí se ve *que quien está revestido de ella, sea quien fuere, es ministro de Dios*, y, por tanto, según lo piden el fin y la naturaleza de la sociedad humana, es tan puesto en razón el obedecer a la potestad legítima cuando manda lo justo, como obedecer a la autoridad de Dios, que todo lo gobierna; y *nada hay más contrario a la verdad que el suponer puesto en la voluntad del pueblo el poder de negar la obediencia cuando le agradare.*

De la misma manera, nadie duda ser todos los hombres iguales si se mira a su común origen y naturaleza, al fin último a que todos están encaminados y a los derechos y obligaciones que de ello emanan; mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres y distan mucho uno de otro por razón de las fuerzas corporales o del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, *nada más repugnante a la razón que el pretender abarcarlo y confundirlo todo y llevar a las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad.* Así como la perfecta constitución del cuerpo humano resulta de la juntura y composición de miembros diversos, que, desemejándose en forma y funciones, atados y puestos en sus propios lugares, constituyen un

organismo hermoso a la vista, vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad es casi infinita la desemejanza de los individuos que la forman: *y si todos fueran iguales y cada uno rigiera a su arbitrio, nada habría más deforme que semejante sociedad;* mientras que si todos, *en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes, armoniosamente conspiran al bien,...* constituída y según la pide la naturaleza.

Peligros para el Estado

Sin esto, los turbulentos errores que ya llevamos enumerados han de bastar por sí mismos para infundir a los Estados miedo y espanto. Porque quitado el temor de Dios y el respeto a las leyes divinas, menospreciada la autoridad de los príncipes, *consentida y legitimada la manía de las revoluciones,* sueltas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que la pena, ha de seguirse por fuerza, universal mudanza y trastorno. *Y aún precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consuno muchas sociedades de comunistas y socialistas, a cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales dogmas.* Y si por hechos no llegan inmediatamente y en todas partes a los extremos, no ha de atribuirse a sus doctrinas y a su voluntad, sino a la virtud de la religión divina, que no puede extinguirse y a la parte más sana de los hombres, que, rechazando la servidumbre de las sociedades secretas, resisten con valor sus locos conatos.

¡Ojalá juzgasen todos del árbol por sus frutos y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérnoslas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de pueblos y príncipes, ha cautivado a unos y otros con blandura de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los príncipes, fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograr

en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la religión católica, y para estimularlos más acusaron a la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los príncipes, sobre la potestad y reales prerrogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron a influir sobremanera en los Gobiernos, prontos, por supuesto, a sacudir los fundamentos de los imperios y a perseguir, calumniar y destronar a los príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta. No de otro modo engañaron, adulándolos, a los pueblos. Voceando libertad y prosperidad pública, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los monarcas no había salido ya la multitud de su inicua servidumbre y de su miseria, engañaron al pueblo, y despertada en él la sed de novedades, le incitaron a combatir ambas potestades. Pero ventajas tan esperadas están más en el deseo que en la realidad, y antes bien, más oprimida la plebe, se ve forzada a carecer en gran parte de las mismas cosas en que esperaba el consuelo de su miseria, las cuales hubiera podido hallar con facilidad y abundancia en la sociedad cristianamente constituída. *Y éste es el castigo de su soberbia, que suelen encontrar cuantos se vuelven contra el orden de la Providencia divina: que tropiecen con una suerte desoladora y mísera allí mismo donde, temerarios, la esperaban próspera y abundante según sus deseos.*

Iglesia y Estado

La Iglesia, en cambio, como que manda obedecer primero y sobre todo a Dios, Soberano Señor de todas las cosas, no podría, sin injuria y falsedad, ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora de algún derecho de los príncipes; antes bien, quiere que se dé al poder civil, por dictamen y obligación de conciencia, cuanto de derecho se le debe; y el hacer dimanar de Dios mismo, conforme hace la Iglesia, el derecho de mandar, da gran incremento a la dignidad del poder civil y no leve apoyo para captarse el respeto y bene-

volencia de los ciudadanos. Amiga de la paz la misma Iglesia, fomenta la concordia, abraza a todos con maternal cariño y, ocupada únicamente en ayudar a los hombres, enseña que conviene unir la justicia con la clemencia, el mando con la equidad, las leyes con la moderación; que no ha de violarse el derecho de nadie; que se ha de servir al orden y tranquilidad pública y aliviar cuanto se pueda, pública y privadamente, la necesidad de los menesterosos. *Pero por esto piensan* —para servirnos de las palabras de Agustín —, *o quieren que se piense, no ser la doctrina de Cristo provechosa para la sociedad, porque no quieren que el Estado se asiente sobre la solidez de las virtudes, sino sobre la impunidad de los vicios.* Lo cual, puesto en claro, sería insigne prueba de sensatez política y empresa conforme a lo que exige la salud pública que príncipes y pueblos se unieran, no con los masones para destruir la Iglesia, sino con la Iglesia para quebrantar los ímpetus masones.

En busca de remedios

Sea como quiera, ante un mal tan grave y ya tan extendido, lo que a Nos toca, venerables hermanos, es aplicarnos con toda el alma en busca de remedios. Y porque sabemos que la mejor y más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la religión divina, tanto más odiada de los masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos contra el común enemigo de esta virtud tan saludable. Así que todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, nuestros antecesores, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar a los hombres de semejantes sociedades o sacarlos de ellas, todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas y las confirmamos con nuestra autoridad apostólica. Y confiadísimos en la buena voluntad de los cristianos, *rogamos y suplicamos a cada uno en particular, por su eterna salvación, que estimen deber sagrado de conciencia el no apartarse un punto de lo que en esto tiene ordenado la Silla Apostólica.*

Y a vosotros, venerables hermanos, os pedimos y rogamos con la mayor instancia que, uniendo vuestros esfuerzos a los nuestros, procuréis con todo ahinco extirpar esta *asquerosa peste* que va serpenteando por todas las venas de la sociedad. A vosotros toca defender la gloria de Dios y la salvación de los prójimos, y mirando a estos fines, en el combate no ha de faltaros valor y fuerza.

Arrancar la máscara

Vuestra prudencia os dictará el modo mejor de vencer los obstáculos y las dificultades que se alzarán; pero como es propio de la autoridad de nuestro ministerio el indicaros Nos mismo algún medio que estimemos más conducente al propósito, quede sentado que *lo primero que procuréis sea arrancar a los masones su máscara*, para que sean conocidos tales cuales son; que los pueblos aprendan por vuestros discursos y pastorales, dados con este fin, las malas artes de semejantes sociedades para halagar y atraer, la perversidad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos. *Que ninguno que estime en lo que debe su profesión de católico y su salvación, juzgue serle lícito por ningún título dar su nombre a la secta masónica*, como repetidas veces lo prohibieron nuestros antecesores; que a ninguno engañe aquella honestidad fingida: *puede, en efecto, parecer a algunos que nada piden los masones abiertamente contrario a la religión y buenas costumbres; pero como toda la razón de ser y causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es que no es lícito unirse a ellos ni ayudarles en modo alguno.*

Instrucción religiosa

Además, conviene, con frecuentes sermones y exhortaciones, *inducir a las muchedumbres a que se instruyan con todo esmero en lo tocante a la religión*, y para esto recomendamos mucho que en escritos y sermones oportunos se expla-

nen los principales y santísimos dogmas que encierran toda la filosofía cristiana. Con lo cual se llega a sanar los entendimientos por medio de la instrucción y a fortalecerlos contra las múltiples formas del error y los varios modos con que se brindan los vicios, singularmente en esta licencia en el escribir e insaciable ansia de aprender. Grande obra, sin duda; pero en ella será vuestro primer auxiliar y partícipe de vuestros trabajos el Clero, si os esforzáis porque salga bien disciplinado e instruído. *Mas empresa tan sana e importante llama también en su auxilio el celo industrioso de las seglares,* que juntan en uno el amor de la religión y de la Patria, con la probidad y el saber. Aunadas las fuerzas de una y otra clase, trabajad, venerables hermanos, para que todos los hombres conozcan bien y amen a la Iglesia; porque cuanto mayor fuere este conocimiento y este amor, tanto mayor será la repugnancia con que se miren las sociedades secretas y el empeño en huirlas.

La Orden Tercera de San Francisco

Y aprovechando esta oportunidad, renovamos ahora justamente nuestro encargo ya repetido, *de propagar y fomentar con toda diligencia la Orden Tercera de San Francisco,* cuyas reglas, con lenidad prudente, hemos moderado hace poco. El único fin que le dió su autor es traer a los hombres a la imitación de Jesucristo, al amor de su Iglesia, al ejercicio de toda virtud cristiana; mucho ha de valer, por tanto, para extinguir el contagio de estas *perversísimas sociedades.* Auméntese, pues, cada día más esta santa Congregación, que, además de otros muchos frutos, puede esperarse de ella el insigne de que vuelvan los corazones a la libertad, fraternidad e igualdad, no como absurdamente las conciben los masones, sino como las alcanzó Jesucristo para el linaje humano y las siguió San Francisco: esto es, *la libertad de los hijos de Dios, por la cual nos veamos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones, nuestros perversísimos tiranos; la*

fraternidad que dimana de ser Dios nuestro creador y Padre Común de todos: la igualdad que, teniendo por fundamentos la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino con la variedad de condiciones, deberes e inclinaciones forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza para la utilidad y dignidad de la vida civil.

Gremios y cofradías

Viene en tercer lugar una institución sabiamente establecida por nuestros mayores, e interrumpida por el transcurso del tiempo, que puede valer ahora como ejemplar y forma de algo semejante. *Hablamos de los gremios y cofradías de trabajadores con que, al amparo de la religión, defendían justamente sus intereses y buenas costumbres.*

Y si con el uso y experiencia de largo tiempo vieron nuestros mayores *la utilidad de estas asociaciones*, tal vez la experimentaremos mejor nosotros por lo acomodadas que son para invalidar el poder de las sectas. Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignísimos, en primer término, de caridad y consuelo, están más expuestos a las seducciones de los malvados, que todo lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles, por tanto, ayudar con la mayor benignidad posible y atraer a congregaciones honestas, no sea que los arrastren a las infames. En consecuencia, para la salud del pueblo, *tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, según piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio de los Obispos.* Y no es pequeño nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que también se han fundado sociedades protectoras, siendo propósito de unas y otras ayudar a la clase honrada de los proletarios, socorrer y custodiar sus hijos y sus familias, fomentando en ellas, con la integridad de las buenas costumbres, el amor a la piedad y el conocimiento de la religión.

Y en este punto no dejaremos de mencionar *la Sociedad*

llamada de San Vicente de Paul, tan benemérita de las clases pobres y de tan insigne espectáculo y ejemplo. Sábense sus obras y sus intentos; como que enteramente se emplea en adelantarse al auxilio de los menesterosos y de los que sufren, y esto con admirable sagacidad y modestia; que cuanto menos quiere mostrarse, tanto es mejor para ejercer la caridad cristiana y más oportuna para consuelo de las miserias.

Cuidado de la juventud

En cuarto lugar, y para obtener más fácilmente lo que intentamos, con el mayor encarecimiento encomendamos a vuestra fe y a vuestros desvelos la juventud, esperanza de la sociedad. *Poned en su educación vuestro principal cuidado, y nunca, por más que hagáis, creáis habéis hecho lo bastante para preservar a la adolescencia de los maestros y escuelas donde pueda temerse el aliento pestilente de las sectas.* Exhortad a los padres, a los directores espirituales, a los párrocos, a que insistan, al enseñar la doctrina cristiana, en avisar oportunamente a sus hijos y alumnos de la perversidad de estas sociedades, y que aprendan, desde luego, a precaverse de las fraudulentas y varias artes que suelen emplear sus propagadores para enredar a los hombres. Y aún no harían mal los que preparan los niños para bien recibir la primera comunión, en persuadirles que se propongan y empeñen a no ligarse nunca con sociedades algunas sin decirlo antes a sus padres o sin consultarlo con su confesor o con su párroco.

Recurso de la oración

Bien conocemos que todos nuestros comunes trabajos no bastarán a arrancar estas perniciosas semillas del campo del Señor si desde el cielo el Dueño de la Viña no secunda nuestros esfuerzos benignamente. *Necesario es, pues, implorar con vehemente anhelo e instancia su poderoso auxilio*, como y

cuanto lo piden la extrema necesidad de las circunstancias y la grandeza del peligro. Levántase insolente y regocijándose de sus triunfos la secta de los masones, ni parece poner límite ya a su pertinacia. Préstanse mutuo auxilio sus sectarios, todos unidos en nefando consorcio y por comunes ocultos designios, y unos a otros se excitan a todo malvado atrevimiento. *Tan fiero asalto pide igual defensa; es, a saber: que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y oraciones. Les pedimos, pues, por un lado, que estrechen filas firmes, y de mancomún resistan los ímpetus cada día más violentos de los sectarios; por otro, que levanten a Dios las manos y le supliquen con grandes gemidos, para alcanzar que florezca con nuevo vigor la religión cristiana; que goce la Iglesia de la necesaria libertad; que vuelvan a la buena senda los descarriados, y, al fin, abran paso a la verdad los errores y los vicios a la virtud.*

Tomemos por nuestro auxilio y mediadora a la Virgen María, Madre de Dios, ya que venció a Satanás en su Concepción Purísima; despliegue su poder contra las sectas impías, en que se ven claramente revivir la soberbia contumaz, la indómita perfidia y los astutos fingimientos del demonio. Pongamos por intercesor al Príncipe de los Ángeles del Cielo, San Miguel, que arrojó a los enemigos infernales; a San José, Esposo de la Virgen Santísima, celestial Patrono de la Iglesia católica; a los grandes apóstoles San Pedro y San Pablo, sembradores de la fe cristiana, y sus invictos defensores. En su patrocinio y en la perseverancia de todos en la oración confiamos que Dios acuda oportunamente y benignamente al género humano, expuesto a tan enormes peligros. Y en prenda de los dones celestiales y de nuestra benevolencia, con el mayor amor os damos la bendición apostólica en el Señor, a vosotros, venerables hermanos, y al Clero y pueblo todo, confiado a nuestro cuidado.

Dada en Roma, junto a San Pedro, a 20 de abril de 1884, séptimo de nuestro pontificado.

León Papa XIII.

EST SANE MOLESTUM

Carta de S. S. León XIII al Arzobispo de Tours

Es, en verdad, molesto y oneroso tener que llamar la atención severamente a aquellos a quienes se ama como a hijos; sin embargo, algunas veces se ven obligados a hacerlo los que deben cuidar y velar santamente por la salvación de los demás. Más necesaria será la severidad cuando, no sin razón, se teme que con el correr del tiempo se agraven los inconvenientes y con más facilidad se extiendan con escándalo de los buenos.

Tales razones, Venerable Hermano, parecen haberte movido recientemente a condenar, usando de tu potestad, cierto escrito, reprensible en verdad, que atentaba injuriosamente contra la sagrada autoridad de los Obispos, atacando no a alguno solamente, sino a muchos: cuya conducta y gobierno era tan ásperamente criticada y juzgada, cual si hubiesen faltado a sus más altos y sagrados deberes. No ha de tolerarse en modo alguno el que personas laicas que se profesan católicas, abiertamente, en los diarios, se arroguen el derecho de pensar y sostener que les es lícito juzgar y hablar como les parezca, con toda libertad, de cualquier clase de personas, sin exceptuar a los Obispos, y opinar a su gusto y obrar a su arbitrio en todos los asuntos que no atañen a la fe divina. Nada hay en este asunto, Venerable hermano, que no merezca nuestro asentimiento y aprobación. Pues nuestro principal oficio es velar y luchar para que la divina potestad de los Obispos permanezca enteramente incólume e inviolada. Asimismo, nos corresponde mandar y obtener que a la mis-

ma se le tribute el debido honor en todas partes, y que no pierda en lo más mínimo entre los católicos la debida obediencia y reverencia. Pues el divino edificio, que es la Iglesia, con toda verdad se apoya, como en su fundamento visible, en primer lugar en Pedro y sus sucesores, e inmediatamente en los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos, de modo que el que a éstos oye o desprecia, es a Cristo Nuestro Señor a quien oye o desprecia. Los Obispos forman la parte más augusta de la Iglesia, a saber: la que enseña y gobierna por derecho divino a los hombres; de ahí que quienquiera se les resista o pertinazmente rehuse obedecerles, ese tal mucho se aleja de la Iglesia. (Mateo 18, 17).

Tampoco debe restringirse la obediencia, limitándola a las cosas que pertenecen a la fe cristiana, sino que se ha de extender mucho más, a saber: a todos aquellos asuntos que caen bajo la potestad de los Obispos. Pues ellos, ciertamente, no sólo son maestros de la fe en el pueblo cristiano, sino que también lo gobiernan como jefes y guías, y de tal manera gobiernan, que han de dar cuenta a Dios de la salvación de los hombres que el Señor les ha encomendado. De ahí la exhortación de San Pablo a los cristianos: "Obedeced a vuestros prelados y estadles sumisos, ya que ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas". (Heb. 13, 17). Porque es cosa sabida y evidente que hay en la Iglesia dos categorías de hombres, distintas la una de la otra por su naturaleza: los pastores y la grey; es decir, los rectores y los fieles. A la primera le corresponde el enseñar, gobernar, regular la conducta de vida y dar preceptos; y es obligación de la segunda sujetarse, obedecer, cumplir las órdenes y tributar el honor debido. Por tanto, si los que son súbditos pretenden asumir la función de sus superiores, no sólo obran temeraria e injustamente, sino que, en cuanto de ellos depende, destruyen radicalmente el orden con tan sabia previsión establecido por Dios, autor de la Iglesia.

Si, en cambio, hubiese en el mismo orden Episcopal quien desmereciera en algo de su dignidad, o pareciera haber descuidado de alguna manera sus sagrados deberes, en nada per-

dería por eso su autoridad; y mientras se mantuviera en comunión con el Romano Pontífice, a ninguno de sus súbditos le sería lícito disminuir su respeto y obediencia hacia él.

Por el contrario, investigar y refutar lo que hacen los Obispos en modo alguno es atribución de los particulares, sino únicamente de aquellos que por su sagrada autoridad están sobre los Obispos, principalmente el Romano Pontífice, a quien Cristo encomendó apacentar no sólo sus corderos, sino también las ovejas de todo el orbe. A lo sumo, si hubiere alguna grave materia de queja, está permitido remitir todo el asunto al Romano Pontífice, pero con prudencia y moderación, como lo aconseja el amor del bien común, no públicamente y en plan de reprensión, con lo que indudablemente surgirían o aumentarían discordias y ofensas.

No es la primera vez que hemos recordado e inculcado estos puntos de doctrina, que son primordiales y no pueden ser vulnerados sin que el régimen de la Iglesia se precipite en una gran confusión y perturbación. Claramente lo indican la carta a Nuestro Legado en Francia, por Ti ampliamente difundida, como las otras posteriores al Arzobispo de París (Ep. Perlectae, 22 octubre 1880), a los Obispos de Bélgica (Ep. Licet multa, 3 Aug. 1881), a algunos de Italia, y dos cartas encíclicas a los Obispos de Francia (Enc. Nobilissima, 8 Febr. 1884), y España (Enc. Cum multa, 8 Dic. 1882).

Nuevamente recordamos estos documentos, nuevamente los inculcamos, confiados en que gracias a nuestra amonestación y autoridad, la conmoción de ánimos excitada estos días en vuestra región se apacigüe con fe, obediencia, y el justo y debido respeto hacia aquellos que en la Iglesia están investidos de sagrada potestad.

Se apartan, sin duda, de estos deberes no sólo los que repudian abiertamente la autoridad de los superiores, sino también los que se oponen astutamente y la tergiversan con torcidas y disimuladas intenciones. La verdadera obediencia y la virtud no fingida no consiste en palabras, sino principalmente en espíritu y voluntad.

Tratándose de la infracción de cierto periódico, no podemos menos que volver a ordenar que los católicos que escriben en periódicos respeten, como leyes sagradas, los documentos y prescripciones arriba señalados y que no se aparten de ellos en lo más mínimo. Los mismos, además, han de persuadirse y convencerse que si alguna vez se atrevieran a trasgredir estos propósitos y dejarse llevar por su opinión, ya sea adelantándose al juicio de la Sede Apostólica, ya sea menospreciando la autoridad de los Obispos, o arrogándose una autoridad que no pueden tener, en vano confiarían merecer el nombre de auténticos católicos, o poder servir en modo alguno a la santísima y noble causa cuya defensa han asumido.

Deseando ardientemente que vuelvan a la sensatez los que han errado, y que la obediencia a los Sagrados Obispos se imprima profundamente en los espíritus de todos, impartimos la Bendición Apostólica a Ti, Venerable hermano, y a todo tu clero y pueblo, en testimonio de paternal benevolencia y caridad.

[Leonis XIII Acta, vol. VIII, p. 385-389].

17 de diciembre de 1888.

LA VIDA DE "LA CIUDAD CATÓLICA"

"La Ciudad Católica" comienza a penetrar en el interior

Con motivo del VI Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Córdoba, un miembro de La Ciudad Católica tuvo oportunidad de referirse ampliamente a nuestra obra, ante un interesante núcleo de alrededor de 50 hombres y jóvenes.

Esta reunión tuvo en cierta forma carácter de presentación colectiva ante los católicos cordobeses, quienes estuvieron acompañados por peregrinos de otras provincias y de la Capital Federal.

Monseñor Alberto Deane, Obispo de Villa María, se dignó honrar la reunión con su asistencia, animado del deseo de presenciar el nacimiento de nuestra Obra en la provincia sede de su diócesis.

Numerosas suscripciones a VERBO, concretadas "in situ" al término de la presentación, dieron la pauta del interés que inspiró entre los oyentes.

Sin embargo, para ellos eso no ha sido nada más que un asomarse a las perspectivas que ofrece la arquitectura posible de LA CIUDAD CATÓLICA. Para que el efecto de esas suscripciones produzca "una amistad al servicio de la verdad", han decidido comenzar por edificar aquélla dentro de sí mediante un retiro espiritual cerrado de cinco días predicado bajo las reglas de San Ignacio de Loyola.

¡Ánimo, pues! A rezar y meditar para encontrar el amor a la Tesis, para recibir las necesarias gracias de la perseve-

rancia... Logrado ello en plenitud, florecerán los grupos de estudio.

Mucho esperamos de Córdoba, recién llamada por el Cardenal legado "la Roma argentina", la provincia del Cura Brochero, el apóstol de los Ejercicios; sede episcopal de otro argentino con fama de santidad: Mons. Mamerto Esquiú, y que ha tenido siempre singular gravitación en los destinos de la Patria desde los albores de ésta.

En Rosario ya comienzan algunas células, pocas en número, pero ¡mucho más importante!, formadas por hombres de fe íntegra, fogueados en los Ejercicios y en las obras de Caridad. Hay contactos con otros posibles futuros animadores, y esperamos de la Gracia de Dios que en un futuro próximo se constituirán muchos grupos animados del santo amor a la Verdad.

De La Rioja nos han escrito que se ha formado un grupo, que modestamente se llama a sí mismo "Villa Católica", y espera pronto convertirse en "Ciudad", la cual, diremos, ya tiene gobernador, el Niño Alcalde, que en tiempos de mayor fe fué constituído sobre la ciudad.

Este 1º de noviembre rezaremos especialmente por nuestros amigos de esa ciudad de Todos los Santos.

En esta moderna cruzada son imprescindibles los medios espirituales.

Hay varios sacerdotes que rezan periódicamente una misa por LA CIUDAD CATÓLICA [1]. Asimismo, en varias casas religiosas nos han prometido sostenernos con sus oraciones, y en una oportunidad la Superiora de un convento de reli-

[1] Solicitamos nuevamente esa ayuda de una misa periódica a los sacerdotes simpatizantes y a los amigos que puedan encargarlas.

giosas contemplativas nos dijo: "Seremos vuestro apoyo", y eso vale más, mucho más que ese derroche de humana habilidad en que tantos buenos se pierden.

Constituyamos, pues, una red de almas interiores, en unión de oraciones y sacrificios, para lograr que los pueblos se sometan al suavísimo imperio de Cristo.



CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....
Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 50.— m/n. Exterior 0,60 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 9.50 m/n. Exterior 0,10 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina



CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....

Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 50.— m/n. Exterior 0,60 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 9.50 m/n. Exterior 0,10 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina





Correo Argentino Central B	TARIFA REDUCIDA Concesión nº 6250
	FRANQUEO PAGADO Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.



